



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFIA

T E S I S

“Ética de la compasión de Arthur Schopenhauer”

Que para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Presenta:
Andrés Simón Martínez Arzate

Asesor:
Dr. Juan José Cruz Aguilar

Toluca, Estado de México, 2023

Contenido

Introducción.....	3
Capítulo 1 <i>El Mundo como representación: la teoría del conocimiento</i>.....	8
1.1 Sujeto y objeto: la condición para el conocimiento.....	10
1.2 Espacio, tiempo y causalidad: el hogar del mundo fenoménico.....	12
1.3 Los dos caminos para conocer el mundo intuitivo.....	18
1.4 Entendimiento y razón en el hombre.....	20
1.5 Implicaciones del mundo como representación	23
Capítulo 2 <i>El mundo como voluntad</i>	33
2.1 Voluntad objetivada.....	37
2.2 Grados de objetivación de la voluntad	47
2.3 El arte como supresión de la voluntad	57
2.4 Contemplación estética	64
Capítulo 3 <i>Afirmación y negación de la voluntad de vivir: la ética</i>.....	72
3.1 La libertad de la voluntad	76
3.2 El carácter del hombre	79
3.3 El dolor: un mal esencial de la vida.....	84
3.4 Afirmación de la voluntad.....	91
3.5 Negación de la voluntad.....	94
3.6 Ética de la compasión	99
Conclusiones	105
Referencias	110

Introducción

El presente trabajo se basa en la obra principal de Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, donde se expone el pensamiento único del autor. Para el estudio de dicho texto es necesario tener en cuenta el contexto biográfico de Arthur Schopenhauer debido a la influencia que tuvo en su pensamiento filosófico. La mala relación con su madre y el muy evidente respeto y temor hacia su padre tendrían como consecuencia la escritura de sus diarios de viaje y de las notas sobre su percepción acerca del sexo femenino.

Las relaciones que sostiene a lo largo de su vida profesional y personal son de fundamental importancia porque marcarán una visión acerca del comportamiento humano, de su esencia y del porqué de sus actos. ¿el ser humano es independiente de sus semejantes en esencia? ¿existe una máxima en el actuar humano que dicte el modo de ser con los demás? ¿toda acción humana va cargada de razón? ¿la voluntad es distinta en cada ser vivo? Buscaremos darles respuesta a estas cuestiones durante el trabajo atendiendo de manera progresiva a las inquietudes que nos aquejan.

Desde muy joven, Schopenhauer se enfrentó a la idea de que su padre, un exitoso comerciante, lo alentara a estudiar comercio para seguir sus pasos. La idea de que el hijo se dedicara a otra disciplina no era algo que Heinrich Floris Schopenhauer presupuestara para su primogénito, ni para sus negocios. Nuestro autor siempre se cuestionó sobre las vicisitudes que el mundo tiene para el hombre; asimismo, se dio cuenta de que este no podía ser el mejor de los mundos posibles.

La miseria del mundo le fue evidente en un viaje que hizo con su familia, pues lo realizó con la condición de que, al regresar, se enfocaría en los estudios de comercio para seguir los pasos de su padre. En esta travesía conoció a una mujer que perdió la vista desde muy temprana edad, debido a que se expuso al frío extremo mientras se dirigía con sus padres a la iglesia. Tras congelarse sus ojos, Schopenhauer comenzaría a forjarse una opinión sobre la concepción de un dios creador y benevolente, sobre la religión y la fe del hombre.

Cuando el padre de Schopenhauer falleció, su madre se enfocó en recuperar los años que había entregado al matrimonio: escribió, organizaba tertulias en su casa de Weimar y vivía con la hermana pequeña de Arthur. A él no le parecía la vida tranquila y alegre que vivía su madre, por lo cual se alejó de ella reprochándole la manera en la que llevaba su vida amorosa con un joven y la forma en cómo se manejó cuando su exmarido sufría postrado en cama.

Su obra, *El mundo* poco éxito consiguió al ser impresa. La atención estaba con un filósofo de la época, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, quien abarrotaba las aulas al exponer su filosofía. Esto causó en Schopenhauer cierto recelo por la filosofía en las universidades dejando de impartir clases en ellas, se lo podía permitir debido a la fortuna heredada por su padre. Así tuvo la oportunidad de dedicarse a la filosofía y no vivir de ella.

La filosofía desarrollada por Arthur Schopenhauer está permeada de dolor, vinculada a la negatividad, el sufrimiento y la miseria que conlleva la existencia del hombre que son, sin lugar a duda, factores que inician la filosofía del pensamiento único que él escribió. Este texto busca exponer la importancia del giro que le da a la filosofía en occidente.

A lo largo del trabajo se buscará darle a la verdad la importancia que tiene en la vida humana pues se concibe como el consuelo ante la miseria de existir. Este trabajo busca exponer el pensamiento del autor desde el dolor; la negatividad que se lee en sus líneas no es un accidente, sino que va inscrita en la realidad del hombre y del mundo, en el seno de la existencia va todo aquello que aqueja el tiempo de todo ser vivo, la voluntad.

La intención evidente de mostrar las dos caras complementarias del mundo, la voluntad y la representación, será necesaria para así desembocar en el tema de la ética. A pesar de que la ética no tenga un capítulo dedicado exclusivamente a ello, está implícito en todo el pensamiento de Schopenhauer como un fin último de esta investigación.

Partiendo de la teoría del conocimiento veremos la manera en que el sujeto guarda relación con el objeto, lo que hace posible la experiencia, el conocimiento de la representación, aquello que es accesible a todo ser vivo y reflexionado solo por el hombre.

Una vez dejando claro las limitaciones del mundo fenoménico, los conceptos y la tarea del entendimiento, la necesidad de un sujeto para que se conciba un objeto y el asombro por su existencia misma, se expondrá la necesidad del hombre por ver qué hay más allá de lo que se conoce, en términos kantianos el *en sí* del mundo.

De la voluntad nace el querer nos dice Schopenhauer, el querer denota una necesidad de satisfacción, si ésta se consigue traerá un nuevo deseo, si no, el sufrimiento será permanente. En estos extremos se desenvuelve la vida del hombre, el dolor está en el seno de la vida misma, el actuar humano será fundamental para librarnos del dolor causado por la especie misma o como ya lo expone nuestro autor, seguir siendo víctimas y verdugos.

La necesidad metafísica del hombre consistirá en conocer qué hay más allá de los objetos. Si bien la representación es la cara externa del mundo, la cara interna y de la cual todo nace, el interior de las cosas es aquello a lo cual llamaremos voluntad, la esencia de todo. Cada acción, deseo e impulso del hombre son la exteriorización de la voluntad de vivir.

Se hará hincapié en que el hombre siendo sujeto del querer, apegado a sus deseos, vivirá intensamente dolores y sufrimientos pues siempre estará deseando. El hombre que afirma la voluntad verá la imposibilidad de saciarse pues ningún querer satisfecho le será suficiente. La alternativa a una vida apegada a la austeridad de ánimo, de bienes materiales, de deseos y excesos será la única manera de salir bien librados.

La filosofía de Schopenhauer es idealista pero no por ello será descartada su postura ética como una forma de vida. La negación de la voluntad de vivir por sus diferentes medios es sin lugar a duda el camino al cual aspirar para una tranquilidad y paz que perduren.

La vida asceta que propone nuestro autor para negar los deseos y con ello sus consecuencias es en sí misma un ideal, es buscar ser santos; sin embargo, innegablemente, la utopía de la negación de la voluntad definitiva nos ayudará a vislumbrar un mejor futuro empezando por el presente. Si bien no alcanzamos el horizonte marcado por nuestro autor, él tiene muy claro que el acercarse constantemente a los actos que niegan los deseos hará que se llegue más lejos en la intención de vivir negando la voluntad.

La compasión será la vía óptima por la cual el hombre pueda desenvolverse con el prójimo en aras del actuar y no como se debe o como se quiere, teniendo claro que somos víctimas de una y absoluta voluntad. Negar la voluntad por medio de la compasión será también buscar librarse del dolor, el sufrimiento, la inquietud, miseria, necesidad y todos los males que hostigan al hombre en la vida misma.

En la filosofía de Schopenhauer, el hombre ya no es el centro de atención; en su lugar, es la voluntad la esencia de todo lo que nos permite a su vez pensar en la nada como aquello después de la muerte. En este pensamiento único de nuestro autor la muerte no es más algo que se evite a toda costa. La negación de la voluntad de vivir por medio de la compasión es abrazar la esencia de uno mismo.

Aunque se tengan las bases en la metafísica de la voluntad, la filosofía de Schopenhauer siempre será una filosofía que busca aplicarse. Alcanzar la paz de ánimo y un regocijo de tranquilidad dependerá de la manera en la que neguemos los deseos que la voluntad nos imprime en el seno de nuestra esencia. Para querer la paz perpetua se debe negar por completo la voluntad y eso solo sería posible con la nada.

El presente trabajo se compone de tres capítulos, el primero contiene la teoría del conocimiento de Schopenhauer, en este se expondrá el mundo como representación haciendo hincapié en la división entre sujeto y objeto.

El mundo como representación será visto como aquello que vemos y experimentamos proveniente de un principio absoluto al que denominaremos voluntad. La representación será concebida como apariencia, el hombre percibe a

partir de lo que conoce y de sí mismo siendo esto una limitante pues, por medio de la razón no podemos conocer aquello que lo origina todo.

El segundo capítulo consiste en exponer que es la voluntad, la manera en la que se objetiva, es decir, se materializa en el mundo fenoménico y los distintos grados de objetivación. Se comenzará a vislumbrar el panorama poco alentador para el ser humano por la naturaleza de la voluntad misma. El arte será una vía para suprimir la voluntad, ya sea como artista o como aquel sujeto que contempla apaciguando así el dolor y tedio constante.

En el último capítulo se expone el mal esencial de la vida, el dolor, las vicisitudes con las que el ser humano tiene que vivir debido a que lo lleva en su esencia y como estas pueden ser negadas por medio del ascetismo o por medio de la compasión.

Finalizaremos abordando el concepto de compasión como un actuar ético debido a que todos son víctimas y verdugos de este mal. La filosofía de Schopenhauer no prescribe el actuar del hombre, describe al mundo con sus dos caras y como el ser humano puede afrontar su existencia para hacerla más ligera, menos miserable, teniendo en mente que toda vida es dolor siendo este el cometido del presente trabajo.

**Capítulo 1 *El Mundo como representación*: la teoría del
conocimiento**

“El mundo es mi representación”¹, con esta sentencia Schopenhauer inicia su sistema de pensamiento perfectamente conectado. Ante dicha afirmación es pertinente preguntar ¿qué significa que el mundo sea una representación?

El mundo como representación lo es para todos los seres vivos y en particular para los cognoscentes (podemos dar cuenta de ello planteando dicha frase pues conlleva un grado de reflexión, parte del actuar filosófico).

Se trata de una verdad válida para todos los seres vivos, aunque no todos pueden expresarla, debido a las capacidades cognoscitivas de cada uno de los seres en el mundo. El mundo animal, por ejemplo, no es el mismo que el de quien filosofa, porque el ser viviente no se conoce a sí mismo como sujeto que conoce; en el mundo se vuelve otro objeto por conocer, otra representación.

Que el mundo sea representación también implica que el hombre conozca, pero no el sol, la tierra y, en general, el entorno de manera directa pues guarda su distancia por medio del cuerpo, y por ello conoce, sostiene Schopenhauer, una mano, un ojo o un oído. El mundo como representación es construido a través del filtro del cuerpo y sobre ello hablaremos más adelante. Es así porque el cuerpo está dentro de las leyes de los demás objetos en cuanto que materia, es ya la capacidad cognoscitiva del sujeto lo que lo posiciona como aquel que conoce.

Es representación en la medida en que se construye en relación con el representante, quien no es otro más que el hombre, sujeto que conoce. La representación deja de ser lo que es cuando pierde relación con el objeto conocido; resulta impensable la existencia de sujeto y objeto por separado pues se complementan, son mitades esenciales del mundo.

¹ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* (Madrid: Editorial Trotta, 2004), 51.

1.1 Sujeto y objeto: la condición para el conocimiento

Schopenhauer definirá a esta relación entre sujeto y objeto la forma de toda experiencia posible. Gracias a tal vínculo es verosímil e imaginable toda clase de representaciones, pues a través de esta correspondencia parten todos los conocimientos y, por ende, el descubrimiento del mundo.

El mundo es representación si y sólo si lo conoce un sujeto, intuición del quien por medio de la capacidad cognoscitiva lo intuye. La intuición, en palabras de nuestro autor, es intelectual por el entendimiento² que hace posible aprehender los objetos, percibirlos y conocerlos, si la intuición fuera independiente del entendimiento nos quedaríamos únicamente con las sensaciones, con meros datos arrojados de los objetos a nuestros sentidos y el entendimiento se nutre de ellos.

La intuición intelectual no es universal, pero sí particular por ser la manera en la que cada uno aprehende el mundo objetivo, es la manera en la que vemos el mundo como representación, a diferencia de los conceptos cuya máxima cualidad es la trasmisión del conocimiento. Esto lo veremos más adelante cuando abordemos las representaciones abstractas.

El proceso para llegar a la intuición comienza desde las sensaciones que el cuerpo percibe por medio de los sentidos, a estos datos el entendimiento les aplica la ley de causalidad que ya es conocida *a priori* por el hombre, en el tiempo y espacio generarán un reconocimiento del objeto, una aprehensión que genera intuición del mundo objetivo.

Por ejemplo, en las primeras semanas de nuestro nacimiento, lo único que percibimos son datos por medio de los sentidos, nuestro entendimiento los procesa, miramos todo con asombro y estupefacción porque es el primer acercamiento. Las manchas coloridas se vuelven pinturas, flores, juguetes o dulces, son datos que procesa el entendimiento.

² Cfr. Arthur Schopenhauer, *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente* (Madrid: Alianza Editorial, 2019), 91-92.

La intuición es por y para el entendimiento y es propio del hombre, no almacenamos datos sino conocimientos del mundo objetivo. Schopenhauer dirá que, si la intuición no fuese intelectual, las sensaciones serían de importancia únicamente para aquello que llamaremos voluntad pues ya no se procesarían como objetos conocidos y se manifestarían como dolor, gusto, e incomodidad, de esto hablaremos más adelante. Esto es para Schopenhauer el punto de inflexión en las formas del conocimiento.

En la filosofía *Vedanta*, tradición de la que nuestro autor se considera heredero, no se niega la existencia de la materia en tanto que forma y extensión, sino que, la materia no tiene esencia propia, no es *cosa en sí* en sentido Kantiano, necesita de la percepción mental. Percepción y existencia son conceptos que se valen mutuamente sin consideraciones, cualquier objeto existente es representación.

El cuerpo mismo como materia es representación, pero como sujeto nadie lo conoce, es quien conoce y nada de él es conocido. El sujeto percibe al mundo, es quien le da valía y soporte pues todo existe para él. Sin el sujeto nada existe porque entonces, ¿quién percibe?

Somos conscientes ante la reflexión filosófica que uno mismo es sujeto del conocimiento, nos identificamos en él a cada momento, pero de igual forma nos sabemos reconocer como materia pues el espacio nos determina. Schopenhauer nos dirá que además somos objeto inmediato:

[...] he llamado al cuerpo orgánico el objeto inmediato, en la medida en que es el punto de partida de la intuición de todos los demás objetos, es decir, su mediador; sin embargo, esa expresión solo puede tener validez en una acepción muy impropia. Pues, aunque la percepción de sus sensaciones es en verdad inmediata, el cuerpo no se presenta en modo alguno como objeto, sino que hasta ahí todo sigue siendo subjetivo, a saber, sensación.³

Únicamente es conocido como objeto de forma mediata en el momento en que como con los demás objetos este se hace presente en el entendimiento, lo cual ocurre cuando los sentidos se accionan sobre sí; el ojo ve a su mano, la mano palpa el

³ *Ibid.* 172.

rostro propio, es decir, se tiene una percepción de sí mismo, somos objeto inmediato en sentido impropio.

Hasta aquí se puede dilucidar que el mundo como representación tiene dos partes esenciales, inseparables y unitariamente impensables: objeto y sujeto. El objeto está en el espacio debido a su forma y en el tiempo por su pluralidad. El sujeto no está atenido a las leyes del espacio y del tiempo, está entero en todo aquello que es representación pues es la condición del mundo, es quien conoce y no es conocido. Así como hay millones, un solo sujeto completa el mundo como representación.

Un solo sujeto completa el mundo como representación al igual que acontece con los millones de seres cognoscentes que somos, pero si desapareciera ese único sujeto, dejaría de existir el mundo como representación. Esto hace impensable la separación de estas mitades pues su existencia es exclusiva una de la otra.

Es precisamente por eso que, como señala Luis Fernando Cardona Suarez se debe tomar una postura de desindividualización en el mundo como representación por ser portador del mundo:

El sujeto que conoce debe, además, ser aislado, independiente del querer y, por eso, también desprendido de toda individualidad corporal. Dicho de otro modo, se debe poder llegar a una desindividualización radical del sujeto de conocimiento, ya que antes el conocimiento se había mostrado como unido a algo individual, y con ello había caído en aporía, pues había devenido en el portador del mundo sujeto a las cosas que simplemente se le daban.⁴

1.2 Espacio, tiempo y causalidad: el hogar del mundo fenoménico

El objeto, como dice Schopenhauer, está sujeto a formas esenciales: espacio, tiempo y causalidad que a su vez permiten el conocimiento de este, su pluralidad y relación con otros objetos, ya sea como determinado o determinante. Dichas formas son conocidas por el sujeto incluso sin conocer al objeto mismo pues están *a priori*

⁴ Luis Fernando, "La contemplación estética como desindividualización del sujeto en Schopenhauer," *Universitas Philosophica* 29, no. 58, (2012): 229, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409534423010>

en el entendimiento humano. Schopenhauer denominará a estas categorías como *el principio de razón suficiente*, principio al cual están sometidos todos los objetos conocidos y por conocer.⁵

Todas nuestras representaciones son objetos del sujeto y todos los objetos del sujeto son nuestras representaciones. Pero resulta que todas nuestras representaciones se hallan en una reciproca conexión regular y determinable a priori en su forma, en virtud de la cual nada que sea existente por sí mismo e independiente, como tampoco nada aislado y separado puede convertirse en objeto para nosotros. Esa conexión es la que expresa el principio de razón suficiente en su universalidad.⁶

Sabemos entonces que todo lo que conocemos es representación; sin embargo, se dividen principalmente en dos: las intuitivas y abstractas. Las abstractas se refieren a los conceptos que son propios del hombre y que nacen de la razón. Las intuitivas son aquellas partícipes del mundo visible, aquellas que pertenecen propiamente a la experiencia.⁷

A esto se le añade el importantísimo descubrimiento kantiano acerca de que las formas de la experiencia: tiempo y espacio que no solo se piensan en abstracto, también pertenecen a los fenómenos a manera de intuición, pensadas incluso como condición para la experiencia. Tiempo y espacio son en Schopenhauer clases especiales de representaciones en la medida que se intuyen puras y vacías de contenido, un ejemplo serían las matemáticas y su infalibilidad.⁸

Al conjunto de espacio, tiempo y causalidad Schopenhauer le denominará el Principio de razón, que es necesario pues todo conocimiento requiere para su comprensión someterse a él. La más simple de sus formas, el tiempo, es esencial en los cimientos de la filosofía ya que desde Heráclito se manejó como el eterno fluir de las cosas, es y no es al mismo tiempo. La raíz del principio de razón suficiente versa así:

⁵ Cfr. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, 54.

⁶ Schopenhauer, *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, 87-88.

⁷ Cfr. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, 54.

⁸ Cfr. *Ibid.* 55.

“Nuestra conciencia cognoscente, que se presenta como sensibilidad externa e interna (receptividad), entendimiento y razón, se descompone en sujeto y objeto, y no contiene nada fuera de eso.”⁹

Schopenhauer retomará la antigua sabiduría hindú que devela la realidad de un mundo visto por medio de un filtro, un velo del engaño, el *Velo de maya* que nos impide decir qué es y qué no es, entonces el velo representa la ilusión. No vemos el mundo de frente, conocemos por medio del principio de razón, espacio, tiempo y causalidad.

El tiempo es una forma del Principio de razón y su esencia es la sucesión de donde provienen todas las numeraciones y cálculos existentes, en ella está toda la esencia del tiempo. Por su parte la esencia del espacio en el Principio de razón es la situación, que, junto con el tiempo son perceptibles por medio de la materia, que no es más que la ley de causalidad.¹⁰

Llamamos ley de causalidad a la esencia de la materia que es la relación entre objetos, en este caso, un objeto con el objeto inmediato. Su esencia es el obrar, en cuanto actúa se hace presente en el tiempo y el espacio. Causa y efecto, según Schopenhauer, son la esencia de la materia.¹¹

Todos los objetos que aparecen en la representación total que constituye el complejo de la realidad empírica están vinculados entre sí por el en lo que respecta a la aparición y el cese de sus estados y, por lo tanto, en la dirección de curso del tiempo. El principio es el siguiente: cuando aparece un nuevo estado de uno o varios objetos reales, tiene que haberle precedido otro al cual el nuevo sigue regularmente, es decir, siempre que se da el primero.¹²

Como ya dijimos, el tiempo y el espacio pueden intuirse sin la necesidad de conocer la materia. La materia no puede, por el contrario, ser conocida sin el tiempo y el espacio. Su forma condiciona el espacio en donde es lo que es, además de su actuar, recordando que su actuar es la esencia misma. En el tiempo está su cambio que también es parte de su esencia.

⁹ Schopenhauer, *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, 87.

¹⁰ Cfr. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, 56.

¹¹ Cfr. Schopenhauer, *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, 97-98.

¹² *Ibid.* 97.

Entonces, la unión del tiempo y el espacio formulan la esencia de la materia que es el actuar, la causalidad. Si existiera la coexistencia del tiempo con el espacio sin conexión, la materia no existiría, no habría cambio o intuición con el sujeto.

En el tiempo el mundo sería inmóvil y ningún cambio se efectuaría. Si no hay cambio ni acción la esencia de la materia que es representación no existiría. Si únicamente nos quisiéramos mover en el tiempo, todo tendría la duración de un pestañeo, no habría permanencia y, por ende, tampoco sería posible la materia. Como se dijo anteriormente, la unión entre tiempo y espacio hace posible la existencia de la materia mediante la simultaneidad y la duración.

Está claro que el objeto existe para el sujeto que lo conoce siendo esta representación suya. A esto tenemos que agregar que las representaciones tienen clases especiales que el sujeto ha de conocer por medio de la facultad de conocer.

Partiendo del tiempo y el espacio, al ser formas puras del conocimiento son parte de la sensibilidad. La materia o su esencia que son la causalidad está en la categoría del entendimiento cuya función única es conocerla pues se deben por él y para él.

El entendimiento tiene como tarea más simple la intuición del mundo real, que se vuelve inmediata ante el conocimiento de la causa partiendo del efecto, la transformación de datos a intuición acontecida entre sujeto y objeto. Para Schopenhauer, la participación del entendimiento en el proceso de la representación, la intuición del mundo es una intuición de naturaleza intelectual.¹³

¿Cómo podemos partir de una intuición intelectual? Schopenhauer nos dirá que conociendo inmediatamente un efecto que serviría como punto de partida proveniente de una causa. La causa sería la acción sobre un cuerpo animal, los llamados objetos inmediatos del sujeto. La intuición intelectual entonces parte de la interacción con el sujeto.

¹³ Cfr. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, 60.

El entendimiento tiene la función de cambiar una sensación en intuición, los datos de los que nos proveen los sentidos son volcados en intuición por el entendimiento. El ojo y la mano sienten y arrojan datos, nada más. La intuición es además de sensorial, intelectual, conocimiento de la causa partiendo del efecto, trabajo único del entendimiento.¹⁴

Cuando se pasa del efecto a la causa es cuando el mundo se nos revela como intuición a lo largo y ancho del tiempo y espacio, recordando que la unión de estas dos formas de conocimiento es la que posibilita la materia. El mundo como representación es únicamente para el ser cognoscente, es exclusivo para, por y en el entendimiento. A partir de los datos que suministran los sentidos en las formas espaciotemporales, el entendimiento produce la relación entre causa y efecto, la materia, lo intuitivo.¹⁵

Con esto, nuestro autor censura las pretensiones filosóficas bastante válidas de los autores precedentes y contemporáneos a él, que promovían el realismo o en su defecto el materialismo. Si ya se dijo que el mundo que existe es solo por y para el entendimiento estamos en el conocimiento de que el sujeto es indispensable para conocer.

La unión entre sujeto y objeto precede a todo conocimiento por ser la forma del objeto mismo. Objeto y representación son lo mismo, su ser es su actuar, entonces la unión de aquel que conoce con aquello conocido es lo mismo que decir “el mundo es mi representación”, como se ha mencionado anteriormente.

El mundo que conocemos es objeto para el sujeto, representación condicionada por el sujeto. Aquello a lo que llamamos realidad pertenece al mundo externo.

La realidad de la que hablamos comienza a nublarse en el terreno de la ilusión, los sentidos confunden nuestro entendimiento, su extravío ocasiona creer

¹⁴ Cfr. Arthur Schopenhauer, *Sobre la visión y los colores* (Madrid: Trotta, 2013), 647.

¹⁵ Antonio Vara Gutiérrez, “Por qué representar: A propósito de Schopenhauer y Rosset,” *Las nubes* (sep. 2005).

http://www.ub.edu/las_nubes/archivo/dos/articulos/Antonio_representar%20_2.pdf

ya no estar vivenciando la realidad sino una ilusión. No confundamos esto con el error que permea a la razón siendo este perjudicial para el conocimiento y su trasmisión. El error es de índole conceptual, abstracto, la ilusión está en la línea del entendimiento y la percepción del mundo.

La vida es la realidad, pero acaso ¿el sueño no lo es también?, ¿el sueño es entonces algo menos vívido en comparación con la intuición real? No hay nadie que haya podido comparar el sueño y la vida, a lo sumo se compara el recuerdo del sueño con el presente de la realidad:

La vida y el sueño son hojas de uno y el mismo libro. La lectura conexa es la vida real. Pero cuando las horas de lectura (el día) han llegado a su fin y comienza el tiempo de descanso, con frecuencia hojeamos ociosos y abrimos una página aquí o allá, sin orden ni concierto: a veces una hoja ya leída, otras veces aún desconocida, pero siempre del mismo libro.¹⁶

No hay diferencia esencial entre la vida y el sueño, son parte de un todo que solo podemos distinguir a la hora de despertar. El mundo como representación abarca ambas vertientes pues están sujetas al principio de razón.¹⁷

Al ser el mundo mi representación es también todo objeto para el sujeto y aunque esto suene ya repetitivo, el cuerpo es también objeto entre objetos, objeto inmediato en sentido impropio. En tanto que sensaciones, el sujeto es el punto de partida del conocimiento, del cuerpo parte la intuición del mundo:

El cuerpo humano es, sencillamente, la objetivación inmediata de la voluntad misma. No media entre ambos una relación causal como entre dos objetos separados, sino pura identidad: el cuerpo es el mismo contenido del que nos percatamos interiormente como voluntad, captado en la forma de la intuición externa, en la forma de la representación.¹⁸

El ser de la materia es su actuar, el efecto y la causa que de esta esencia se genera existe únicamente por y para el entendimiento, el entendimiento es posible y pensable porque tiene de donde partir, las afecciones sensoriales. ¿A qué se refiere

¹⁶ Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, 66.

¹⁷ Es probable que Schopenhauer no tomara en cuenta que en los sueños la fantasía se hace presente, la magia es posible, la realidad se puede ver distorsionada en ellos y esta es otra forma de diferenciar la vida diurna de la nocturna.

¹⁸ Ernest Cassirer, *El problema del conocimiento*. Vol. III España (México: Fondo de Cultura Económica, 1957), 499.

la afección sensorial? a los cambios generados de un objeto sobre el objeto inmediato, es decir el cuerpo.¹⁹

1.3 Los dos caminos para conocer el mundo intuitivo

Entonces, los cuerpos como objetos inmediatos son el punto desde donde parte la intuición gracias al entendimiento, intuición que ayuda a conocer el mundo que es nuestra representación.

Esto nos abre dos caminos para conocer el mundo intuitivo, el primero estaría pensado de manera objetiva por medio de la capacidad de actuar de un objeto sobre otros, de generar algún cambio, cambio que es posible conocer gracias al entendimiento. El otro camino es por medio del objeto inmediato, la sensibilidad que tienen los organismos animales, en el caso del hombre es el cuerpo y su capacidad para conocer por la vía sensorial y el entendimiento.

En este sentido, el hombre no va a conocer su cuerpo únicamente por la vía sensorial, reconoce su forma y extensión por medio del conocimiento, de la representación que es su cuerpo, un objeto inmediato conocido de manera sensorial y por el entendimiento, no como objeto propiamente pues objetos son aquellos que sobre el cuerpo actúan.

En este punto, Schopenhauer es muy específico con el ejemplo que proyecta, al decir que un ciego de nacimiento o una persona que nació sin manos no puede conocer su cuerpo de manera inmediata pues no posee los sentidos que regularmente nos ayudan a conocer la extensión del cuerpo. La manera de conocer su forma propia es a través de la acción de otros cuerpos sobre él, o bien, de manera gradual por medio de los demás sentidos.²⁰

Así surge la aseveración de que todos los animales poseen entendimiento en mayor o menor grado pues todos conocen objetos que determinan su siguiente

¹⁹ Cfr. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 67.

²⁰ Cfr. *Ibid.* 69.

movimiento; no obstante, ¿qué tipo de entendimiento poseemos en diferencia con los animales más imperfectos? Ningún entendimiento es distinto pues son la misma forma simple, el conocimiento del efecto a la causa y viceversa.

Aquello que sí es distinto es la agudeza de la capacidad cognoscitiva, el grado menos agudo es el ya mencionado, la simpleza del conocimiento entre el objeto inmediato y uno mediato. El más agudo es cuando se conoce la conexión causal entre objetos mediados por el entendimiento, las cadenas complejas de las causas y de la naturaleza.

Recordemos que seguimos hablando de los grados del entendimiento y no ha entrado en juego la razón pues esta solo nos sirve como unificadora de conocimiento a través de sus conceptos, los cuales sirven para fijar, asimilar y compartir aquello que ya hemos comprendido inmediatamente en el entendimiento. Schopenhauer escribe: “Toda fuerza y ley natural, cualquier caso en la que estas se exteriorizan, tiene que ser conocida inmediatamente por el entendimiento, captada intuitivamente, antes de que pueda presentarse *in abstracto* a la razón en la conciencia reflexiva”.²¹

Schopenhauer hace hincapié en afirmar que la intuición y el entendimiento son conocimientos inmediatos, no son obtenidos por medio de cadenas largas de razonamientos, no derivan de conceptos, sino que son el resultado de lo instantáneo, de la inmediatez.

Esta inmediatez nos permite dar cuenta de la causa y el efecto entre el objeto y el sujeto. En el proceso del entendimiento se lleva a cabo la aplicación correcta de la ley de causalidad. La incapacidad de conocer inmediatamente y entender los encadenamientos de causa y efecto son en palabras de Schopenhauer, una estupidez.

Un ejemplo que da nuestro autor es acerca de un niño que, a pesar de estar en el manicomio, poseía razón²² pues hablaba, tenía el entendimiento por debajo-

²¹ *Ibid.* 69.

²² La razón es, en palabras de nuestro autor, el patrimonio exclusivo del hombre.

dice él- de otros animales y por eso su admiración perpleja con la que veía el espejo que colgaba del cuello de Schopenhauer. No comprendía como se veía reflejada la ventana en dicho círculo colgante.²³

1.4 Entendimiento y razón en el hombre

Entendimiento y razón no van unidos necesariamente, si bien en el hombre ambos se respaldan, en el animal en general el entendimiento se posee en mayor o menor grado pues es la facultad de conocer, pero no de poseer razón.

De ahí que nos sorprenda la agilidad de entendimiento de nuestras mascotas. En casa, cuando el perro se alebresta al ver que agarramos su correa de paseo sabe que es un indicador de salir a pasear, reconoce el objeto mediato que es la correa como causa, para salir de paseo como efecto en el objeto inmediato que es él.

La forma general del entendimiento es el conocimiento de la causa y el efecto que se halla *a priori* en todos los animales pues es la condición primera del conocimiento intuitivo del mundo como representación, es decir del mundo externo.

La razón,²⁴ a diferencia del entendimiento es propiedad del hombre y en ella nos basamos para dar juicios de razón, para concretar por medio de conceptos abstractos el entendimiento, para llegar a la verdad.²⁵

Tarea del entendimiento es diluir la ilusión en la que puede caer la intuición inmediata y vislumbrar la realidad del mundo como representación, es decir, la correcta línea del efecto a la causa. En este sentido, la ilusión que se nos presenta ante el sentido de la vista cuando creemos que lo que vemos es una araña y no lo

²³ Cfr. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1., 71.

²⁴ Entiéndase como la conexión de conceptos para llevar a cabo juicios que deben expresar conocimiento con una razón suficiente de ser y solo así podrá ser un conocimiento verdadero.

²⁵ Cfr. Schopenhauer, *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, parágrafo 34, 209.

que en verdad es, una mancha en la pared es tarea del entendimiento reconocer la realidad.

Conviene subrayar que la teoría del conocimiento de Schopenhauer parte de la representación al suponer a ambos, sujeto y objeto. No es que demerite por completo al materialismo, pero sí nos deja claro que, quien parte del objeto pierde el rumbo al buscar una explicación del mundo intuitivo pues además parte del objeto, y su fundamento último sigue siendo algo objetivo: dar explicación de lo inmediato por medio de lo mediato.

Las filosofías antecedentes a nuestro autor pasaron por alto que concibiendo al sujeto estaban ya hablando del objeto pues uno no es pensable sin el otro. La representación de la que partimos es la primera relación que se crea con nuestro entendimiento.

Conocemos la forma del objeto por medio del principio de razón que está *a priori* en nuestra conciencia, el espacio y tiempo. El espacio es lo que hace posible que sea materia nuestro objeto y en el tiempo la sucesión, la pluralidad. Partir de la representación no es capricho de nuestro autor, es un juicio que va desde lo dado inmediatamente para llegar a lo mediato, del conocimiento intuitivo e inmediato hasta los conceptos abstractos y la razón.

Este conocimiento intuitivo se nos presenta como algo cómodo y sin error pues se está vivenciando en el presente, la intuición no tiene un punto de inflexión en donde comience a ser un error. El ejemplo más claro es el arte donde existen pinturas que pueden no gustar al común de la gente, pero no por ello están mal hechas, el arte es la expresión del alma del artista, su forma de ver su mundo, de transmitirlo.

En el conocimiento mediato es evidente el proceso de lo teórico en donde ya la razón entra en juego y existe un contrario, el error. La transmisión de conocimiento genera que se juegue todo el tiempo a buscar la verdad, a que se persuada el error y su propagación.

El conocimiento intuitivo tiene como característica la ilusión momentánea, es decir, es una nube puesta frente a los sentidos y es el entendimiento que la clarifica. En el conocimiento abstracto el error puede propagarse sin encontrar en miles de años su verdad, viviendo así en el engaño.

El hombre es la especie propensa al error por tiempo indeterminable pues con el concepto funda su existencia, sus planes y deseos, actúa en función de lo antes razonado, de pensar lo que fue y lo que será de su vida:

[...] él vive -el hombre- también en el futuro y el pasado. Ellos -los animales- satisfacen la necesidad momentánea; él, mediante instituciones artificiales, se preocupa de su futuro e incluso de épocas que no podrá vivir. [...] De ahí que lleve a cabo planes proyectados y que actúe conforme a máximas, sin tomar en cuenta, sin tomar en consideración el entorno ni las contingentes impresiones del presente; por eso puede, por ejemplo, disponer con serenidad de los preparativos de su propia muerte [...].²⁶

El hombre como especie con entendimiento y reflexión tiene en su poder el lenguaje que es útil en la comunicación de los pensamientos, de las sensaciones y reflexiones, es, en otras palabras, la vía directa de la razón con el exterior, mientras que el animal solo se comunica con ruidos y gestos.

El lenguaje²⁷ es la herramienta usada por el hombre a su favor, ya sea para la ciencia, el arte, la civilización o como se dijo anteriormente, para la propagación del error, para expresar la ilusión que se vivencia al obnubilarse el entendimiento. El lenguaje en su más grande expresión y sentido nos estaría ayudando a la transmisión de la verdad, en resumir lo común en conceptos.²⁸

Tenemos entonces las dos vías para el conocimiento intuitivo, la primera es la capacidad de actuar de un objeto sobre otro, que es como ya se dijo la vía objetiva por el hecho de que genera un cambio y la segunda por medio del objeto inmediato, es decir, el hombre u animal conocen de manera sensorial y reconocen por el entendimiento.

²⁶ Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 85.

²⁷ El lenguaje es patrimonio del hombre por tener la capacidad del conocimiento abstracto que se potencia en juicios de verdad. El conocimiento abstracto es por tanto discursivo y reflexivo, mediato.

²⁸ Cfr. *Ibid.* 85.

1.5 Implicaciones del mundo como representación

El animal vive de la impresión del momento, no está pensando en lo que vendrá, su actuar es inmediato conforme a las impresiones del entorno. El hombre se asombra de su propia existencia además de conocer la muerte antes de vivirla pues la ve en los demás, es consciente de que día con día esta se acerca. A partir de ello surge un panorama poco alentador que nuestro autor deja en claro, la vida es un sufrimiento perpetuo porque su sentido no es claro.

Al hombre lo determina el conocimiento de la muerte, la mira presente en los demás y eso establece su actuar en el mundo. Previene y cuida la vida al regirse siempre con la cautela de saberse finito, toma sus decisiones con el tacto de llegar a un mañana, el miedo a morir ya no se va, el presente deja de cuidarse pues vive pensando y sufriendo por su finitud, por sus carencias y dolencias.

El individuo busca dejar un legado, prolongar su estadía en el mundo. Anhela e consuelo de saber qué hay más allá de este mundo de los vivos, de encontrarle respuestas porque el hombre se niega a quedarse sin una razón, tanto así que basa su esperanza en un ser supremo.

Schopenhauer dirá que el hombre tiene una necesidad metafísica, necesidad de darle valía a su estadía en el mundo. Existen quienes se decantan por la religión y la fe, y para ellos, el mundo y el dolor no les resultan tan asombrosos; sin embargo, hay quienes prefieren acercarse a la filosofía como el camino más sensato para reflexionar sobre ello. El mundo como representación en el que nos desenvolvemos es insuficiente para dar respuesta a nuestras inquietudes.²⁹

El hombre es el único habitante de la tierra que se asombra por su existencia, el animal no da cuenta de ello pues no reflexiona, su animalidad es pura como la naturaleza, su voluntad -deseo o querer incesante de nada en específico- es libre y domina. Si hay algo fuera del mundo como representación es eso, voluntad, lo

²⁹ Cfr. Schopenhauer. Sobre la necesidad metafísica. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 2, 211.

desconocido o en palabras kantianas la realidad en sí, la metafísica en Schopenhauer es, en concreto, la filosofía.

En el hombre, la irrupción de la razón devela la existencia de la finitud, la muerte y con ello la ineptitud del hombre ante dicho acontecimiento. Él se hace consciente y reflexiona más allá de solo voluntad. Dirá Schopenhauer que esto nos convierte en un “animal metafísico”.³⁰

El animal metafísico es aquel con la disposición de filosofar, de asombrarse no solo de lo complejo sino también de lo universal, de lo variopinto y cotidiano que es la existencia del hombre en el mundo, por otro lado, las ciencias exactas se encargarán sobre todo de divulgar conocimiento de manera masiva, difundiendo lo poco visible.

Dirá Schopenhauer qué entre menos esté desarrollado el intelecto en el hombre, más apegado se está a la voluntad, más servil se es a la naturaleza captándose como integrante de ella.³¹

Lo que posibilita y genera el actuar filosófico es el conocimiento de la muerte, el dolor y sufrimiento de la vida y no solo de uno mismo sino también, el dolor universal que aqueja al hombre, ese deseo incesante de no sé qué, la miseria de la vida.

La reflexión, el asombro filosófico va en contra del yo, va en contra de esa afirmación de individuación, pone en juicio el actuar del hombre, de actuar como se quiere o de actuar como se debe; de esto se hablará más adelante.

Todos los hombres brotan de la naturaleza. Somos voluntad, somos ese deseo, querer incesante, la reflexión de nuestra estadía en el mundo nos desarma. La idea del yo como lo único que importa en este mundo nos hace víctimas, y nos preguntamos entonces, ¿para qué ser verdugos?, ¿no es acaso el mismo calvario para todos los que compartimos este mundo el vivir siempre deseando? Si a partir

³⁰ Arthur, Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 2, (Madrid: Alianza Editorial, 2019), 211.

³¹ Cfr. *Ibid.* 212.

de uno mismo sé lo que les acontece a todos, la individualidad es la representación exacta de lo que sucede en el mundo entero.

El asombro filosófico es producto de la finitud, pues si fuéramos eternos nada nos perturbaría, sin dolor alguno nadie cuestionaría el porqué del mundo; todo se daría por sentado, es así porque es.

El animal metafísico es llamado así por la necesidad de una explicación más allá de lo fenoménico, más allá de la mera representación. La necesidad metafísica del hombre se ve resuelta por dos líneas, la ya mencionada filosofía y la más conocida y popular, religión.

La religión inculca un dogma metafísico aspiracional a la redención y a la vida perpetua donde la muerte representa el paso a una mejor vida. Es una metafísica impuesta en muchas culturas desde temprana edad, además de popular respaldada por la política y las costumbres de la mayoría.³²

El hombre es consciente de que el mundo es un campo de batalla en el momento en el que reflexiona, por eso busca apoyo en la metafísica para entender estos dolores que se hacen presentes en el vivir pues, escribe Schopenhauer: “de hecho es la inquietud lo que mantiene en movimiento la incesante marcha del reloj de la metafísica, la consciencia de que la inexistencia de este mundo sea tan posible como su existencia”.³³

El malestar físico, la moral corrompida y la muerte son detonantes del asombro filosófico. Como problemas que aquejan a la humanidad, la razón le brinda al hombre la posibilidad de pensar en ellos. La razón en la filosofía de nuestro autor no es un privilegio de orden primario, antes está el conocimiento intuitivo en alta estima.

Esto se verá más adelante de manera detallada, por ahora quedémonos con lo siguiente: la metafísica no tiene su origen en el concepto y sin embargo es el

³² Cfr. *Ibid.* 211.

³³ Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 2, 226.

cimiento para un lenguaje como un instrumento de la razón para develar la verdad, esto es posible siempre y cuando se parta del conocimiento intuitivo:

Pues de los conceptos no cabe sacar nada que no contengan las intuiciones de las cuales son extraídos. Si se demandan conceptos puros, esto es, aquellos que no tengan ningún origen empírico, solo cabe remitir a los de tiempo y espacio, esto es, a la parte meramente formal de la intuición, [...].³⁴

Recordemos que el entendimiento no tiene más que una función, conocer la relación inmediata de la causa y el efecto del mundo real con el sujeto. La razón, cualidad propia del hombre, tiene como tarea formar el concepto, concentrar la universalidad y pluralidad en uno solo que ayude a su difusión, al conocimiento.

El concepto es todo lo distinto a las representaciones intuitivas, es únicamente cualidad del hombre, de ahí que no pueda pensarse de manera intuitiva pues es abstracto y discursivo, su esencia no la conocemos.

Dirá Schopenhauer en este sentido que sí hay algo que se nos hace presente en la existencia, en el mundo externo es el efecto o efectos que el concepto trasmite. Solo así se puede ser parte de la verdadera experiencia, por ejemplo, del lenguaje, las ciencias, el obrar reflexivo, la ética.³⁵

La razón es quien hace la tarea de transmitir los conceptos abstractos que no son representaciones intuitivas y que representan todo aquello que se encuentra en el mundo real. En el concepto se logra abarcar la infinidad de elementos del mundo real para facilitar la transmisión del conocimiento por medio del lenguaje.

El animal no tiene -como antes se aclaró- un aparato del lenguaje con el cual se comunique con los demás animales porque, aunque al igual que el hombre parte de representaciones intuitivas, el lenguaje requiere de conceptos que son propios de la razón. El hombre se comunica con palabras, el animal lo hace por medio de gestos y sonidos:

Así el lenguaje, como cualquier otro fenómeno que atribuimos a la razón y como todo lo que distingue al hombre del animal se ha de explicar por

³⁴ *Ibid.* 237.

³⁵ Cfr. Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 88.

aquella fuente única y simple: los conceptos, las representaciones abstractas, no intuitivas, generales, no individualizadas en el tiempo y el espacio.³⁶

Sin las representaciones intuitivas que surgen del entendimiento por medio del principio de razón que son tiempo, espacio y causalidad, los conceptos no existirían, los conceptos son representaciones de representaciones. A final de cuentas, la reflexión, como quehacer filosófico, tiene la base o el inicio de su fundamento en el conocimiento intuitivo.

Ya en lo concerniente a los conceptos y las clases de estos, Schopenhauer ahondará un poco más dividiéndolos primeramente en conceptos concretos y conceptos abstractos. Los de la primera clase hacen referencia a lo inmediatamente conocido por la experiencia como por ejemplo el concepto de “hombre” o “planta” y requieren mínima reflexión. Los de la segunda clase denominados abstractos son aquellos que no tienen una referencia inmediata con el conocimiento intuitivo y sí requieren de una profunda reflexión tales como “virtud”, “principio” o “ser”.³⁷

Hasta aquí dejaremos el tema ya que nuestro punto no es tratar la teoría del conocimiento a profundidad, con dejar en claro las bases nos es suficiente.

La razón, característica esencial del hombre recibe el contenido que expone mediante conceptos a partir de las representaciones intuitivas. Cuando se dice que se sabe algo es porque ese conocimiento va justificado por juicios que tienen razón suficiente de conocer³⁸, es decir, que el juicio expresa un conocimiento que es verdadero. Saber es formar y exponer por medio de conceptos lo que conocemos por diferentes vías.

³⁶ *Ibid.* 88-89.

³⁷ Cfr. *ibid.* 90.

³⁸ El principio de razón suficiente del conocer es aquel que enuncia un juicio, este debe expresar algún conocimiento que sea verdadero y será así en relación con algo diferente a él, es decir su fundamento. Dicho fundamento es dividido por nuestro autor en 4 clases, la verdad lógica, verdad empírica, verdad trascendental y verdad metalógica. Véase más detalladamente en el parágrafo 29, *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, Alianza Ed. 2019.

Saber sobre la existencia de la muerte es conocer por medio de la experiencia ajena que existe la finitud, procesarla y compartirla es ya la exposición del conocimiento. La razón no es un privilegio en el hombre pues determina cada movimiento y decisión que se tome, se torna dolorosa su estadía en el mundo pensando que a cada segundo se va muriendo.

El saber dado que es conocimiento abstracto: [...], no amplía verdaderamente nuestro conocer, sino que simplemente le da otra forma. En efecto, lo que fue conocido intuitivamente, *in concreto*, lo da a conocer en abstracto y universalmente.³⁹

El conocimiento intuitivo nos acerca, pero a solo una cosa, captando un objeto a la vez. El entendimiento no es suficiente cuando de crear se trata, esa es función ya de la razón. Nosotros con el entendimiento podemos conocer intuitivamente que la bicicleta avanza en función del pedaleo que se le dé. Con la razón podremos no solo intuir el mecanismo de la bicicleta sino conocerlo, saber cómo funciona y su porqué para así compartirlo y crear conocimiento.

Es entonces la intuición pura junto con el saber abstracto lo que nos lleva a una aplicación segura del conocimiento, la unión del entendimiento y la razón.⁴⁰ Conocemos bien que se pierde el carácter intuitivo, pero se gana como ya se dijo la aplicación segura de un conocimiento en la realidad.

El mundo como representación implica que el hombre obtenga el conocimiento abstracto con la posibilidad de fijarlo como algo verdadero y sobre todo que este sea transmisible pues en ello radica su alto valor.

El conocimiento intuitivo como se dijo antes tiene las bondades de conocer inmediatamente y de manera simple las conexiones causales, los cambios y movimientos, pero su desventaja es que no es trasmisible, no tiene la universalidad de los conceptos.

³⁹ Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Vol.1, 103.

⁴⁰ Cfr. *Ibid.* 103.

Que nuestro autor considere como de tercer orden el conocimiento abstracto y con ello la capacidad de razonar es porque no nos sirve de nada conocer de manera abstracta algo, si intuitivamente no lo sabemos aplicar; la reflexión hace al hombre dudar, piensa de más.

Los conceptos delimitan al orden intuitivo y no transmiten la totalidad de la sensación. Son como una coladera que no permite filtrar todos los nutrientes de la intuición. Cuando se intenta explicar o dar razón de una obra de arte parece hasta broma querer estudiar algo que se mantuvo solamente en el orden intuitivo, es acotar y matar lo sentido y expresado por el artista en este caso.

Dirá nuestro autor en tono de burla que incluso en la conducta humana la cortesía es producto de una intención por encubrir el egoísmo, la parte negativa del hombre que solo es posible por el concepto y su intención al aplicarlo.⁴¹

El disimulo es producto de la reflexión, por eso su carácter negativo, de ahí que la razón no sea de primer orden en nuestro autor, pero sí el obrar, cosa que nos compete en este trabajo parte de los sentimientos, de la voluntad y no de los conceptos. Estos en todo caso deberán ayudar a ir por un camino virtuoso, pero no a crear indecisiones, de esto se hablará más adelante, pero es necesario tenerlo presente.

En tanto que la razón sea la herramienta vanagloriada del hombre por sobre todas sus virtudes se correrá el riesgo de su mala aplicación ya sea por falta de entendimiento o por beneficio propio. La mentira, el engaño, la falsedad son acciones del hombre que lo hacen sentir como el único ser que importa en la tierra producto de la voluntad, de la idea del Yo.

En el siguiente capítulo hablaremos a detalle de aquello que aqueja al hombre, por el momento cerremos con el mundo como representación y sus implicaciones. Este mundo como representación implica una constante, el cambio

⁴¹ Cfr. 105.

del conocimiento intuitivo al abstracto con la finalidad de crear conocimiento, claro, abstracto y permanente para su reproducción:

[...] a fin de no perderse en una cantidad infinita de juicios singulares, tiene que servirse de la abstracción y pensar de forma general todas las cosas individuales, como también sus diferencias. Por eso en parte separará y en parte unirá, para transmitir al saber todo lo diverso del mundo en general, según su esencia y resumido en unos pocos conceptos abstractos.⁴²

Todo esto tiene una finalidad: la razón vista como esa potencia cognoscitiva enfocada al actuar del hombre denominada razón práctica, dicha capacidad nos permite abarcar el pasado, presente y futuro siendo esto el panorama de posibilidades por plantearse,⁴³ además de ser la razón por la cual el hombre se abruma por pensar en el mañana, en la finitud de su ser antes de vivir el día.

Todo este conocimiento abstracto tiene únicamente valía y veracidad en relación con el conocimiento intuitivo pues de él se parte, de la intuición brotan todos los conceptos, el resumen de lo que cada uno conoce por mundo.

Por eso es digno de reflexión y hasta asombroso como el hombre, junto a su vida *in concreto*, lleva además una *in abstracto*. En la primera está entregado a todas las tempestades de la realidad y al influjo del presente, ha de afanarse, sufrir y morir como animal -por el apego a la voluntad absoluta-. Pero su vida *in abstracto* tal y como se halla ante su reflexión racional es el reflejo callado de la primera y el mundo en el que vive es aquel esbozo reducido que se mencionó.⁴⁴

Es por ende una doble perspectiva, capacidad única del hombre en donde la reflexión se enfoca en dar solución, conocer la necesidad o analizar lo mejor para uno, dejando de lado la irreflexión animal.

La razón es práctica cuando el motivo de los actos se vuelca a los conceptos abstractos y no la impresión del momento, es decir, la intuición.⁴⁵ La razón práctica es distinta por completo al obrar virtuoso. Que un hombre actúe por medio de la razón transmitida por medio de conceptos para su difusión no quiere decir que sea para un bien común, o, ¿acaso todo hombre que posee razón actúa de manera

⁴² Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 133-134.

⁴³ Cfr. *Ibid.* 135.

⁴⁴ *Ibid.* 136.

⁴⁵ Cfr. *Ibid.* 137.

virtuosa, pensando siempre en el bienestar de los demás? La respuesta es sencilla, no.

Está claro que la máxima expresión y logro del hombre es llevar la razón práctica a la palabra, instrumento que nos permite expresar los pensamientos, sentimientos y los conocimientos. Todo aquello nos diferencia categóricamente del animal, nos convierte en la especie que obra de manera virtuosa o se liga con la maldad, usando los instrumentos de la razón para verse beneficiada individualmente en pro de siempre por uno mismo y nadie más. Esto lo veremos más adelante cuando nos competa hablar de la voluntad y el actuar ético, cerremos, por ahora con este mundo como representación y sus implicaciones.

Schopenhauer nos dirá que, siguiendo la ética estoica, la capacidad de razonar debería sernos útil en tanto que nos libere por medio del pensamiento y conocimiento de los dolores del mundo, del sufrimiento y el hastío y nos permita darle paz al espíritu.⁴⁶

[...] la vida está tan llena de calamidades y molestias que hay que ponerse por encima de ella corrigiendo el pensamiento, o bien abandonarla. Se comprendió que la privación, el sufrimiento, no nacía inmediata y necesariamente del no tener, sino del querer tener y no tener [...].⁴⁷

Ese querer, deseo incesante que genera dolor y sufrimiento es causa de no poder tenerlo, eso es la voluntad absoluta a la cual estamos ligados todos, la esperanza por obtener lo deseado alimenta este sufrimiento y es parte de este mundo como representación pues de él brotan los dolores y, por ende, se nos salen de las manos.

Schopenhauer, por influencia de la filosofía asiática, deja ver que la manera para encontrar cierta paz, calmar la voluntad -la cual sí depende de nosotros- y el sufrimiento es deseando lo que ya es nuestro, encontrando la proporción entre lo que queremos y tenemos, en el actuar virtuoso y en las bellas artes, dejar de vivir deseando.

⁴⁶ Cfr. 138.

⁴⁷ *Ibid.* 138-139.

Esto lo veremos en el siguiente capítulo en donde la primicia será como el hombre debe vivir en consonancia consigo mismo, apaciguando ese deseo incesante, ese querer sin fin, la voluntad. Es de importancia señalar que todo el pensamiento de nuestro autor como se ha expuesto y se expondrá hasta llegar a la ética está conectado, todo se relaciona porque todo tiene que ver con la voluntad.

Capítulo 2 *El mundo como voluntad*

En el capítulo anterior dejamos en claro que el mundo es representación para el sujeto que conoce. La representación es la forma más general que el conocimiento puede aprehender sin olvidar que se ayuda del conocimiento intuitivo.

Lo que ahora nos compete es conocer lo que hay más allá de la representación. Lo que está fuera del orden causal de espacio y tiempo pues, como ya se dijo, depende únicamente del sujeto, es decir, está condicionado dicho conocimiento con aquel que conoce.⁴⁸

Entonces ¿hay algo más que solo representación? Podemos responder de modo afirmativo a dicho planteamiento, lo que hay además de representación es la voluntad. Teniendo en cuenta esto, queda claro que por medio de meras representaciones no llegaremos a conocer la voluntad, tampoco por medio de sus formas o leyes y por consecuencia nos hacemos la pregunta ¿y qué es eso a lo que llamamos voluntad? Veremos cómo nos encaminamos a dar respuesta conociéndola desde sus características.

Voluntad es lo distinto de la representación, es también el en sí de las cosas, esto es producto de que no se pueda conocer desde afuera, es decir desde el plano de la representación:

[...]al sujeto del conocimiento que se manifiesta como individuo le es dada la palabra del enigma: y esa palabra reza voluntad. Esto, y solo esto, le ofrece la clave de su propio fenómeno, le revela el significado, le muestra el mecanismo interno de su ser, de su obrar, de sus movimientos.⁴⁹

¿Qué significa que la voluntad se manifieste? Que la voluntad por medio de la materia se expone y potencia, por eso todas las cosas aspiran a ser, ese afán ciego se materializa en actos particulares por medio de los fenómenos. La voluntad es el núcleo de lo individual y del universo.

⁴⁸ Cfr. *Ibid.* 151.

⁴⁹ *Ibid.* 152.

El mundo del cual somos parte se nos muestra por medio de los fenómenos, la voluntad objetivada que más adelante mencionaremos, sin los objetos, además de ser esencia de todo deja de tener una causa, nunca la tiene en general.⁵⁰

La voluntad al ser esencia de todo queda fuera del principio de razón y no tiene una estructura causal, aunque se manifieste por medio de los fenómenos, no depende de nada, es el origen y por ende es absoluta.

Es esencia de todo. Lo que vemos objetivamente como materia, en carácter subjetivo es voluntad, esta no tiene forma alguna, las formas son únicamente del objeto. Digámoslo de otra manera, la voluntad busca visibilidad y la encuentra por medio de la materia. Respecto a esto, nuestro autor afirma que, la voluntad entendida como la esencia de todo es lo más real que podremos conocer debido a que es lo que percibimos inmediatamente a partir de nosotros.

Manuel Saunces en su texto *Arthur Schopenhauer Religión y metafísica de la voluntad* expresa muy bien la siguiente característica de la voluntad afirmando que la voluntad es aspiración infinita, un querer incesante e insatisfecho:

Se puede pues preguntar por la causa de un movimiento aislado o de un cambio cualquiera en la naturaleza, como por ejemplo la caída de un objeto, pero no puede preguntarse por la causa misma de la gravedad, de la electricidad, etc.; éstas son fuerzas originales que están ahí dispuestas a manifestarse en el momento oportuno: son objetivaciones de la voluntad sin causa. En efecto, la esencia de la voluntad en sí implica la ausencia de todo límite porque es una aspiración sin término.⁵¹

No se puede conocer la causa de lo originario, la voluntad es libre, no aspira a nada en concreto. Cuando un sujeto desea algo en concreto y lo consigue, inmediatamente viene otro deseo y es así indefinidamente porque es su esencia, voluntad.

Más adelante, en los grados de objetivación de la voluntad veremos que, en el reino vegetal o animal, la voluntad se muestra de manera más pura buscando la

⁵⁰ Cfr. Manuel Marcos Saunces, *Arthur Schopenhauer. Religión y metafísica de la voluntad*, Madrid: Editorial Herder. 2010, 83.

⁵¹ *Ibid.* 87.

conservación de la especie al ser en sí la voluntad de vivir, ese querer del que hemos hablado. En el hombre, se ve que dicha búsqueda por su conservación tiene otras formas porque él posee razón y a pesar de ello la esencia no cambia, es y será un querer incesante.

Como consecuencia la felicidad es efímera y predomina el hastío. La felicidad está presente cuando hay algo que desear y eventualmente se le consigue. ¿Qué sucede cuando obtenemos lo que deseamos?, surgen el aburrimiento y la necesidad de volver a desear. Sufrimiento habitual en el hombre es el dolor cuando aquello que se quiere no se consigue.⁵²

La voluntad solo sabe lo que quiere cuando está siendo asistida por la razón pues en general no tiene un propósito, la voluntad en sí no tienen ningún fin. El hastío de vivir es la amarga tónica del hombre, es la consecuencia de esta voluntad objetivada, la tensión de vivir cesará renunciando a los servicios de los deseos.

Otra característica de la voluntad es su unidad pues esta fuerza originaria se conserva entera e indivisa en todas las representaciones. Esto es posible porque la voluntad no pertenece al mundo fenoménico; es la raíz de la naturaleza, lo plural les pertenece a sus objetivaciones, nunca a su ser.⁵³

Luis Fernando Cardona Suarez lo resume de esta manera:

[...]el mundo no es primariamente representación, sino voluntad en sí, que no permanece para sí, sino que es voluntad de vida, es decir, aparece y se desparrama en una discordia eterna que nunca da paso hacia una meta final, pues siempre permanece insatisfecha y, por tanto, quiere sin descanso. La vida es entonces una lucha sin fin, dolor y dejar sufrir.⁵⁴

Por último, la voluntad es indestructible. Únicamente la materia perece por ser un accidente, nacen y mueren los sujetos que hacen visible a la voluntad, de ahí que se le denomine voluntad objetivada pero la esencia jamás perece.

⁵² Cfr. *Ibid.* 88.

⁵³ Cfr. *Ibid.* 90-91.

⁵⁴ Luis Fernando C., 2012. "La contemplación estética como desindividualización del sujeto en Schopenhauer", *Universitas Philosophica* 29, no. 58, (2012), 226.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409534423010>

Que el hombre por medio de la razón se dé cuenta de ello, trae como consecuencia múltiples cuestionamientos acerca de su vida y del mundo, por lo tanto, no quiere morir, deduce que hay algo imperecedero.

El hombre busca darle respuesta desde el sentido originario, busca la esencia y se concreta en denominarlo una fuerza incomprensible o una cualidad humana, pero no logra comprender aquello que dice, dirá Schopenhauer que antes “se le otorga la palabra del enigma y esta es voluntad”.⁵⁵

2.1 Voluntad objetivada

La voluntad objetivada le abre otro panorama al sujeto del conocimiento pues le permite saber que no es únicamente de carácter externo, fenoménico, sino que hay algo que le muestra, por decirlo de alguna manera, su funcionamiento interno.

El sujeto cognoscente del mundo como representación que se conoce por medio de la intuición en el entendimiento, lo hace objeto entre objetos estando dentro como todas las representaciones. Asimismo, está sujeto a sus leyes, es visto como lo inmediatamente conocido para uno mismo y es lo que nuestro autor denominó voluntad.

Aquí podemos ver que los actos y movimientos del cuerpo traspasan la barrera de la representación y comienzan a ser los actos de la voluntad. Al desear, acontece en el ser humano el acto de la voluntad, es decir, el querer junto con el cuerpo como objeto.⁵⁶ “La acción del cuerpo no es más que el acto de voluntad objetivado, es decir, introducido en la intuición”⁵⁷

De acuerdo con el autor, el cuerpo es voluntad objetivada. Por tanto, deja en claro que todos somos voluntad y de manera individual somos representación en cuanto que cuerpo pues:

⁵⁵ Cfr. Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 152.

⁵⁶ Cfr. *ibid.* 152.

⁵⁷ *Ibid.* 152.

“[...] la voluntad es el conocimiento *a priori* del cuerpo, y el cuerpo el conocimiento *a posteriori* de la voluntad. Las decisiones de la voluntad referentes al futuro son simples reflexiones de la razón acerca de lo que un día se querrá y no actos de voluntad propiamente dichos, solo la ejecución marca la decisión [...]”.⁵⁸

Cuando la voluntad se manifiesta de manera auténtica y sin ningún obstáculo se traduce en una acción sobre el cuerpo, ejemplo de ello es el placer, los deseos y pasiones. Cuando algo se opone a la voluntad se le denomina dolor al ser la estructura de nuestra existencia y de sí misma.⁵⁹ Este aspecto de la voluntad se desarrollará más adelante.

Es pertinente aclarar que no conocemos a la voluntad en su totalidad pues somos -sin olvidarnos de ello- voluntad objetivada. La conocemos exclusivamente en actos individuales, por lo que, en la representación, nuestro cuerpo, por ejemplo, sea condición primera para el conocimiento de la voluntad, es decir, partiendo de lo concreto, la representación.

La voluntad en cuanto actúa se ve reflejada en su objetivación. Por el contrario, cuando el cuerpo lleva a cabo una acción es acción sobre la voluntad misma, es decir, son actos individuales.

Las sensaciones que devienen en sentimientos, malestares o placeres no son representaciones, aunque se objetiven en el individuo, son efectos inmediatos de la voluntad, son ese querer o no querer como dirá Schopenhauer.⁶⁰

Las sensaciones que proveen los sentidos están para ser recibidas y percibidas por el entendimiento. Cuando éstas se vuelven más intensas, el entendimiento queda anulado, la voluntad se ve trastocada y provocan dolor, o placer, debido a que las sensaciones percibidas por el cuerpo han perturbado a la voluntad, las funciones dejan de seguir su marcha para ser sorprendidas por una irrupción de carácter sensorial.

⁵⁸ *Ibid.* 152-153.

⁵⁹ Cfr. González García Moisés (compilador), *Filosofía y dolor* (Madrid. Editorial Tecnos. 2006), 269.

⁶⁰ Cfr. Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 153.

Lo que conocemos de la voluntad es por medio de la representación, el cuerpo. No podemos conocer la voluntad de manera independiente, no la conocemos en esencia como se dijo anteriormente, sino por medio de los actos individuales de la misma a partir de su objetivación; el cuerpo es condición para que conozcamos la voluntad.

Debemos tener muy en claro que, al no haber algo más inmediato que la voluntad misma, el acercamiento a ella es por medio de lo mediato, el cuerpo, mientras que el contacto con la objetivación es desde una conciencia inmediata, desde lo concreto, para así dar el paso al conocimiento abstracto pues, en resumen, el cuerpo es la voluntad objetivada, es él quien la hace visible.

El cuerpo es representación y voluntad simultáneamente, la representación es lo que lo diferencia de otras individuaciones, por medio del cuerpo genera el conocimiento y su agudeza en relación con su otra mitad, la voluntad. Así como el hombre, el mundo es también representación y voluntad al ser esencia de todo lo existente.

El individuo reconoce que es representación en tanto que su conocimiento parte de sí mismo como individuo, reconoce también que su ser es la voluntad, misma que está presente en los demás fenómenos de la naturaleza.

Por medio de la similitud que guarda el sujeto con las demás representaciones, deduce que aun siendo distintos comparten características pues si dejaran de lado su existencia en tanto que es representación, su esencia sería la misma que en el sujeto se reconoció.

Porque de no ser así, ¿qué otra clase de composición tendríamos que atribuirle a la existencia de los demás sujetos corpóreos? El sujeto es parte del mundo y como representación es una unidad que representa la voluntad de la misma forma en que lo hacen las demás representaciones.

La diversidad está en la forma, la esencia es la misma en el sujeto que reconoce esto como en el resto del universo, la voluntad es indivisible y sin embargo se encuentra presente en cada fenómeno.

Este nuevo descubrimiento hace que el hombre caiga en un error y se conciba como único ser que además de ser representación es voluntad. Esto lo situaría según Schopenhauer en un egoísmo teórico pues estaría no solo cancelando la esencia del universo y de sus semejantes, sino también, limitaría a todo su entorno a meras representaciones y no existirá jamás un acto de compasión en dicho individuo, estaría determinándose como el único ser real en el mundo.⁶¹

Por tanto, se entiende que el conocimiento es individual al ser nosotros voluntad objetivada, y es en ello donde radica la limitación, de ahí la necesidad que tiene la filosofía de indagar más allá de lo ya conocido. Schopenhauer a manera de crítica a sus contemporáneos, catalogó a las filosofías de su época como egoístas, filosofías que se vuelven complejas de refutar con argumentos y a las que lo mejor sería darles la espalda.

Entonces, nuestro autor es claro al decir cuál es la esencia de todo aquel fenómeno de la naturaleza. Por un lado, la representación es nuestro cuerpo y por otro, voluntad que no es otra cosa que la esencia misma de cada sujeto es la realidad única, la existencia y esencia de aquello que conocemos.⁶²

Centrémonos en el tema a desarrollar en este capítulo, la voluntad, aquella característica de donde emanan los dolores del mundo, de donde nacerá la compasión, el actuar ético que tanto nos interesa en este trabajo.

La voluntad como esencia está fuera de toda individuación debido a que es una y universal, pero en el terreno de la representación se manifiesta en el individuo, al determinar su actuar en el tiempo, el espacio y la causalidad.

Lo que nos compete identificar son aquellos actos que determinan el “yo” como principal ser representante. Es decir, lo anhelado en tanto que tiempo y espacio, lo que se quiere en el momento y no de manera general porque de ser así, ¿cuál sería, por ende, la otra cara del mundo, el enigma por el cual se rigen todos los seres?

⁶¹ Cfr. *ibid.* 156.

⁶² Cfr. *ibid.* 157.

La voluntad, el querer, no se explica en toda su esencia, se exterioriza en instantes particulares, en ciertos momentos por depender de la individualidad de la representación y ser la forma en la que la conocemos:

Si toda acción de mi cuerpo es fenómeno de un acto de voluntad en el que bajo motivos dados se expresa a su vez mi voluntad en general y en conjunto, o sea, mi carácter, también la condición imprescindible y el supuesto de aquella acción ha de ser fenómeno de la voluntad: pues su manifestarse no puede depender del algo que no exista inmediata y exclusivamente por ella, que sea meramente casual para ella, en cuyo caso su mismo manifestarse sería meramente causal: más aquella condición es el cuerpo mismo.⁶³

El cuerpo es representación y voluntad. El cuerpo es fenómeno de la voluntad, en él se hace visible; si algo aqueja al cuerpo afecta igualmente a la voluntad; si esta se ve trastocada se traduce en dolor o placer, si es agradable o desagradable la voluntad lo manifiesta por medio de su representación.

Desde otro ángulo, si la voluntad tiene un movimiento violento traducido como afecto o pasión⁶⁴, en definitiva, sacudirá al cuerpo, las funciones de este se verán interrumpidas por el trastabillo de la voluntad.

El cuerpo es la adecuación, el lugar perfecto en el que la voluntad logra objetivarse, mientras que en la representación la voluntad se ve individualmente como es. Cuando el animal o el hombre presentan hambre, se halla la voluntad objetivada en los órganos. En los órganos sexuales la voluntad se objetiva por medio del instinto.

Todo acto en el hombre es proveniente de la voluntad y de naturaleza voluntaria⁶⁵, a diferencia de una herramienta u objeto que está fabricada con el fin de servir a la voluntad de quien la fábrica, siendo esta su única posibilidad.⁶⁶

Entonces, el sujeto ya conoce que su existencia está compuesta de representación y algo más allá de lo que vemos, voluntad, al mismo tiempo que

⁶³ Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 159.

⁶⁴ Cfr. *Ibid.* 160.

⁶⁵ Voluntario porque es proveniente de una representación con intuición y entendimiento, el hombre.

⁶⁶ Pensemos en un martillo, una llave de perico, etc.

conoce eso debido a los mismos actos individuales. La reflexión que de uno nace por aquella esencia íntima es la misma que nos lleva a la deducción de que, dicha fuerza es la condición de toda la naturaleza, que la voluntad es absoluta y únicamente se objetiva en los fenómenos.

¿Qué hace diferente a la voluntad individual de las plantas o a la de la gravedad? Únicamente el fenómeno con el que se objetiva, sin más, voluntad solo hay una. Schopenhauer apelando al término kantiano de *cosa en sí* que asume y relaciona con la voluntad, dice lo siguiente:

Cosa en sí lo es únicamente la *voluntad*: en cuanto tal, no es en absoluto representación, sino algo *toto genere* diferente de ella. Es aquello de lo que toda representación, todo objeto, es fenómeno, visibilidad, *objetividad*. Es lo más íntimo, el núcleo de todo lo individual y también de la totalidad: se manifiesta en toda fuerza natural que actúa ciegamente, como también en el obrar reflexivo del hombre [...].⁶⁷

Queda claro que, a la *cosa en sí*, en terminología kantiana, jamás le referencia como un objeto; el objeto es el fenómeno en el cual se objetiva. Lo que hace que podamos pensar y hablar de la voluntad es precisamente que tomo como objetivación al cuerpo, un objeto o un concepto, algo que sea parte del mundo como representación.

El fenómeno en el cual se objetiva es el punto de partida para ser comprendida la voluntad misma. Este objeto requiere de claridad para su exposición, necesita de conocimiento para precisar que tiene como núcleo a la voluntad, para exponer que la voluntad es la esencia de todo fenómeno, el cual tiene mayor presencia en el hombre.

Schopenhauer parte de una premisa para exponer a la voluntad como tarea de su filosofía: se trata de identificar lo idéntico entre todo lo diverso, es decir, la voluntad que es una sola, absoluta, entre toda la diversidad de fenómenos en los que se objetiva.

Es necesario aclarar que nuestro autor no cree que la voluntad sea objetivada únicamente en el hombre. Si bien es la representación por la cual acompañada de

⁶⁷ Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 162-163.

la razón se expone y se potencia de manera más visible y clara, no excluye a los animales y a la naturaleza. Al fin y al cabo, la esencia de todo el mundo es voluntad.⁶⁸

Precisamente, que el hombre sea quien con acompañamiento de la razón amplie el concepto de voluntad, da la pauta a que la voluntad misma sea entendida como la esencia íntima de toda la naturaleza, como aquello que conocemos desde la conciencia inmediata de uno mismo y no desde una abstracción.

De ahí que Schopenhauer reduzca para bien a todas las fuerzas de la naturaleza como voluntad haciendo algo poco conocido y abstracto hacia algo más conocido, por el simple hecho de que procede del interior de cada individuo, de la conciencia inmediata y no de una representación. La forma en la que se nos expone no afecta a la misma, la voluntad es única, sus representaciones, múltiples.

Tiempo y espacio dan pie a la pluralidad de representaciones. Schopenhauer los denominara *principium individuationis*⁶⁹ pues los fenómenos posibles que esto genera son incontables, la representación es la que se vuelve plural, la voluntad es una:

[...] es una como aquello que se encuentra fuera del espacio y del tiempo, del principio de individuación, es decir, de la posibilidad de la pluralidad. Solo cuando todo esto nos llegue a resultar totalmente claro a través de la siguiente consideración de los fenómenos y las distintas manifestaciones de la voluntad, entenderemos plenamente el sentido de la doctrina kantiana de que el tiempo, el espacio y la causalidad no convienen a la *cosa en sí*, sino que son meras formas del conocer.⁷⁰

La voluntad de la que hemos hablado, ajena totalmente a las formas del conocer y contraria a la representación, tiene como cualidad la carencia de razón; la voluntad es libre.

El fenómeno tiene como forma general al principio de razón que es espacio, tiempo y causalidad, por ende, el actuar del hombre que es fenómeno, tiende a estar

⁶⁸ Cfr. *ibid.* 163.

⁶⁹ Cfr. *ibid.* 165.

⁷⁰ *Ibid.* 165.

por igual sometido a él. Por otro lado, el hombre es voluntad lo cual es conocido inmediatamente al igual que su característica de ser libre.

Lo que se busca con esta reiteración es clarificar que el hombre es voluntad, pero no como *cosa en sí* en termino kantiano, sino más bien como un fenómeno de la voluntad determinado por las formas de la representación, el principio de razón.⁷¹

De esto surge la visión *a priori* en la que cada individuo se concibe como el único, el sentimiento de libertad que a cada uno embarga, el Yo encarnado en la conciencia para sobreponerse ante todo y ante todos sus semejantes. El individuo se cree único poseedor del conocimiento de la voluntad, pero no es así.

Esto se desvanece cuando *a posteriori* se da la reflexión y la realidad, se da cuenta de que es esclavo de la necesidad, su grandeza se desvanece como un fuego fatuo, su obrar es el que ha asumido ese rol, aunque lo desapruebe. El hombre es fenómeno de la voluntad objetivada. No es libre pues está sometido a la necesidad y aunque reflexiona y conoce no cambia en nada el papel de su existencia.

La voluntad es irracional y en el hombre es visible por los dotes de animalidad⁷² que este posee; no obstante, requiere de representación para actuar. En los animales, por ejemplo, podemos ver cómo actúan en función de algo que les será de utilidad sin siquiera conocerlo, la araña teje su telaraña sin la conciencia ni representación de que es la acción que le ayudará a atrapar a sus presas.

También en nosotros la voluntad actúa ciegamente de muchas maneras: en todas las funciones de nuestro cuerpo que no están dirigidas por ningún conocimiento, en todos sus procesos vitales y vegetativos: la digestión, la corriente sanguínea, la secreción, el crecimiento, la reproducción⁷³

El cuerpo en sí es voluntad objetivada, es decir, se expresa en esta representación que es plural y todo lo acontecido es por ella. En el sujeto, la voluntad no es guiada por el conocimiento, pero sí tiene como causa un estímulo.

⁷¹ Cfr. *Ibid.* 166.

⁷² Entiéndase por animalidad: instinto e impulso.

⁷³ Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 167.

En otras palabras, las fuerzas naturales de las que no podemos dar cuenta sobre algún estímulo o motivo y que sin embargo se asemejan a los deseos humanos: el magnetismo, la precipitación, la electricidad o la fluidez entre otras fuerzas llevan, de hecho, el nombre de voluntad, el núcleo de todos los fenómenos, el en sí de todas las cosas del mundo.

La apariencia de la voluntad se nos revela distinta pues en el hombre debido al carácter e individualización genera irregularidad, los motivos no son iguales, cada sujeto posee un carácter. Las circunstancias y el amplio aspecto cognoscitivo de cada individuo generan que sus semejantes no los conozcan y por consecuencia hay una variación en sus acciones, forma en la cual se representa la voluntad.

A diferencia de las fuerzas naturales que como ya dijimos, actúan conforme a leyes, no existe individualidad que tergiverse la identidad única de la voluntad. En la naturaleza se muestra como es, irracional, el querer, indivisible.⁷⁴

Hasta aquí hemos visto a la voluntad como el núcleo de todo lo existente, lo indivisible y único, pero siempre como contraparte a la representación y sus formas en las que la voluntad se objetiva.

De Kant, nuestro autor resalta que tiempo, espacio y causalidad existen en nuestra conciencia, es decir, de forma independiente de los objetos porque se parte del sujeto y se les denomina formas de la intuición, aun y cuando se parte del objeto este se encuentra dentro de las leyes de la representación que no existe más que para el sujeto.

Por otro lado, estas formas del conocer son la división entre el objeto y el sujeto, todos los objetos están dentro de dichas formas; sin embargo, el sujeto es independiente de cualquier objeto.

Estos son los objetos que se muestran y se denominan representación, pese a ello, no están vacíos y guardan un significado, indican o expresan algo más que solo ser objetos, su opuesto, es por ende la voluntad.

⁷⁴ Cfr. *Ibid.* 171.

El tiempo, espacio y causalidad hasta este punto nos demuestran que con la dualidad que poseen las representaciones no se vuelven determinantes de solo los objetos. Les pertenecen sí, por esa característica que guarda el estar en el mundo como representación y sus leyes mas no les limitan pues son ante todo voluntad.

A la inversa, lo que en el fenómeno no está condicionado por el tiempo, espacio y la causalidad, ni puede reducirse a ellos o explicarse por ellos, será precisamente aquello en lo que se revela inmediatamente lo que se manifiesta, la cosa en sí.⁷⁵

A pesar de ello, no es así de fácil conocer a la voluntad. Si bien se desmarca de la indagación, tiene que entrar al juego de las formas del conocimiento, de la representación, para así ser visible, ser voluntad objetivada y no únicamente la cosa *en sí* kantiana.

La voluntad es ajena en sentido originario a las formas. La voluntad es naturaleza y siempre tendrá algo de lo cual no pueda darse razón de ser, no hay un motivo o explicación al respecto y es su esencia.

Ante esto cabe aclarar que la voluntad representada de manera individual evidentemente tendrá una causa de ser, pero de manera general, la esencia interna no tendrá explicación.

La voluntad es una, la multiplicidad se da en el individuo sometido al principio de individuación como las demás representaciones. La voluntad es continua mientras que los objetos y sujetos perecen.

De manera individual, la voluntad se objetiva en el hombre y se le denominará carácter. En la piedra, en el árbol, en el animal se denomina cualidad esencial, la acción. En el hombre esta voluntad entra en los parámetros del principio de razón y es así como se visibiliza claramente, en el animal es menos evidente, pero de igual forma está presente.

Debemos tener muy presente cuando nuestro autor menciona que el mundo es su representación pues da el campo de visión y acción del sujeto con los objetos.

⁷⁵ *Ibid*, 173.

Conocemos eso, únicamente lo representado, a partir de uno mismo que logra vislumbrar algo más allá de lo expuesto, conozco que soy representación y además voluntad.

Solo comparando lo que sucede en uno con los motivos de mis movimientos puedo dilucidar que lo mismo acontece en las demás representaciones, quedando aun así en la penumbra del conocimiento de su esencia, por lo tanto, llegamos a la conclusión de que lo que en mí se exterioriza es una fuerza, igual para todo lo demás, la voluntad.

2.2 Grados de objetivación de la voluntad

Sabemos que la otra cara de la representación es la voluntad. La manera en la que se exterioriza no es la misma entre los distintos seres. La naturaleza objetiva revela en grados su esencia, en el hombre podemos encontrar el grado máximo de objetivación nombrado como carácter. En las representaciones de la naturaleza, la piedra, las olas, los animales se le nombra con el concepto de cualidad mientras que en el hombre es voluntad. Incluso podemos decir que, el estado o permanencia del objeto es asimismo voluntad, solo que en el hombre el conocimiento es la cualidad que otorga validez y reconocimiento inmediato, en los demás objetos de la naturaleza el grado de objetivación es el más bajo.⁷⁶

El mundo mismo es objetivación de la voluntad pues requiere de un ser representante para poder medir el grado de objetivación, la voluntad por sí misma, sola y única es inconmensurable, incomprensible, convive con el sujeto así mismo como con el universo. Además, se encuentra ligada a las representaciones y aun así es apenas nada lo que se puede conocer de la cumbre. La voluntad queda fuera de las leyes del conocimiento, incluso de la más general que es ser un objeto para el sujeto, que es el mundo como representación.

⁷⁶ Cfr. *Ibid.* 179.

La manifestación de la voluntad en la filosofía de Schopenhauer es la generadora de pesimismo, dolor y hastío que nos embargan como individuos porque solemos llevar todo a la reflexión. La animalidad se hace de lado para replantear el por qué, la búsqueda de la satisfacción, de la felicidad o de la paz dando como resultado que el mundo sea dolor, donde evidentemente somos víctimas.

La voluntad es una, la pluralidad se da en las cosas sometidas al espacio y tiempo como sucede en los sujetos, cada uno se percibe como el más afectado por los dolores del mundo sin darse cuenta de que, la voluntad hace perecer a sus semejantes de igual manera. No hay más afectación de la voluntad en un adulto que en un niño o en una roca, solo se visibiliza de distinta manera.⁷⁷

A continuación, describiremos los grados de objetivación de la voluntad y sus características:

El grado inferior de objetivación de la voluntad lo poseen las fuerzas naturales, la manera en la que se visibiliza dicha fuerza es por medio de la materia. Las fuerzas naturales tales como la gravedad, la electricidad o la impenetrabilidad, por mencionar algunas, son fenómenos inmediatos de la voluntad y no tienen un por qué. La materia, como ya mencionamos, en la cual se exterioriza su visibilidad se expone por ejemplo en las piedras, arboles, el suelo o el aire.⁷⁸

Será necesario entender que en este mundo inorgánico la individualidad desaparece por ser la voluntad misma en sus fenómenos inmediatos, lo que diferencia a los grados de objetivación será siempre el fenómeno y sus formas pues la voluntad es la misma.

Con gran diferencia, el grado máximo de objetivación de la voluntad se da en el hombre a través de la individualidad, la variedad de carácter que aportan los individuos, su personalidad y la manera en la que se externa de tan variadas formas dejando de lado la animalidad. Sobre este aspecto que desarrollaremos más

⁷⁷ Cfr. *Ibid.* 181.

⁷⁸ Cfr. *Ibid.* 183.

adelante, incluso la apariencia fisiológica cambia, a diferencia de los animales quienes físicamente guardan similitud.

Cuando más se desciende, más se pierde cualquier rastro de carácter individual dentro del general de la especie, quedando únicamente la fisonomía de esta. Si conocemos el carácter psicológico de la especie, sabemos con exactitud lo que se puede esperar del individuo; en cambio, en la especie humana cada individuo requiere estudio y fundamentación por sí mismo, [...] debido a la posibilidad de disimulo que no aparece más que con la razón.⁷⁹

El siguiente grado de objetivación de la voluntad se nos presenta en el mundo vegetal similar al de primer grado, aunque ya empieza a diferenciarse por los tipos de plantas, por ejemplo, pues su peculiaridad se da justamente por cuestiones externas como la tierra donde crecen y el clima que las hace florecer. La voluntad se objetiva de manera más pura, en esencia cuando se da en los grados más bajos porque sigue siendo inconsciente.

El siguiente grado se da en los animales, de igual forma inconscientes e instintivos. La voluntad se devela por medio de la búsqueda de satisfacción de los deseos, la alimentación, la reproducción y la supervivencia las cuales son sus más grandes demostraciones.

En el animal, se reconoce su carácter y cualidades por medio de la especie en conjunto porque posee solo el conocimiento intuitivo y no muestra más que la voluntad por medio de sus actos, por medio de un ciego afán.

En el mayor grado de objetivación de la voluntad surge lo que hace al hombre particular: la individualidad, la personalidad y con ello el sentimiento de ser único en el mundo. Se torna tan especial la exteriorización de la voluntad en el hombre que el instinto sexual llega hasta sus últimas instancias deviniendo en la pasión, un combinado de instinto y razón.

Lo que hace que sean posibles los mencionados grados de objetivación de la voluntad son los fenómenos pues se diferencian por la pluralidad al ser características del mundo como representación. La voluntad es una, la misma. En

⁷⁹ *Ibid*, 184.

cada grano que somos como sujetos existe ese total universo que denominamos voluntad, la esencia más íntima del hombre.

Estamos de paso por lo eterno como objetos de la voluntad, la representación perece por sus leyes, la voluntad está fuera del tiempo y del espacio pues estas son formas meramente del conocimiento, la voluntad fue, es y será sin nosotros. Bastará con que un ser vivo exista para que la cotidianidad del mundo siga, en el hombre todo termina y vuelve al principio pues el tiempo no existe en su esencia más íntima.

En cada instante se encuentra lo infinito y en cada parte del universo, el mundo es voluntad y representación “pues aquí como allá es una y la misma voluntad la que se manifiesta: sumamente distinta en los grados de su manifestación, multiplicada en los fenómenos de estos y sometida al principio de razón con respecto a ellos, pero en sí libre de todo ello”.⁸⁰

Con esto podemos comenzar a vislumbrar el actuar del hombre en el mundo, la manera en la que se desenvuelve con sus semejantes. Sus acciones van siempre ligadas únicamente a su persona por ser fenómeno, van de acuerdo con sus circunstancias, relacionadas con aquello que lo motive a actuar de tal o cual forma. El por qué o de donde nace esa motivación encontrará respuesta en la voluntad.

Que el hombre actúe de buena o mala manera es únicamente proveniente de causas exteriores, aquello que exteriorice será producto de las circunstancias en las que se encuentre y no de la voluntad. De ahí la pluralidad de carácter del hombre como fenómeno dentro del mundo como representación.

La compasión encontrará hogar en aquellos que vislumbren el hastío de vivir con la voluntad descarriada en un mundo de por sí ya complicado, donde las víctimas se vuelven verdugos, donde prevalece el Yo ante todo y todos, olvidando que es idéntica la esencia interna del hombre.

Regresando a los grados de objetivación y para dejar en claro la posición del hombre en esto, el mayor grado de objetivación siempre estuvo y estará en

⁸⁰ *Ibid.* 191.

constante disputa con los grados inferiores a él, los más primitivos y elementales como la gravedad y la energía.

¿En qué momento deviene el más alto grado de objetivación? Cuando el peso de la vida, las fuerzas naturales y la necesidad del descanso le arrebatan al organismo el trofeo de la salud, la llegada de la muerte, el desvanecimiento de la vida.

La voluntad se encontrará en constante disputa por la materia para expresar su mayor idea, es ahí cuando devela su animalidad, la necesidad de vencer para seguir, la auto escisión de la voluntad diría Schopenhauer, es lo que en el hombre causa ser el verdugo del prójimo o como dice él, a pelando a Hobbes, que el hombre se vuelve el lobo del hombre.⁸¹

Cuando el grado de objetivación se encuentra en su punto más álgido, en el hombre, no solo se está contemplando al conocimiento intuitivo que brota desde los animales sino también se refiere que debe tener un doble conocimiento, un complemento, la reflexión.

¿Es la reflexión la gran ventaja de nuestra especie? Para responder a esta pregunta, probablemente se nos vengan a la mente los grandes descubrimientos, las ciencias exactas y la comunicación por medio del lenguaje como resultados de la deliberación humana, ¡y por supuesto que es una bendición! -dirán los lectores fanáticos de Descartes.

La reflexión hace que el hombre obre premeditadamente, que tenga un panorama del pasado y una visión del futuro, que prevea los embates de la voluntad. El hombre tiene por un lado el conocimiento intuitivo y por el otro, el abstracto. Con ello surge la ilusión, el engaño y propio de la especie, también la inseguridad y el error.

En algunos hombres el conocimiento se libra del sometimiento que recibe por parte de la voluntad, se libra del querer incesante y se convierte en el espejo de

⁸¹ Cfr. 201.

aquello que percibe y es el mundo. Esta clase de hombres y mujeres se expresan por medio del arte. En otros pocos la negación de la voluntad misma, la resignación, la compasión, se vuelven su fin. El mundo es voluntad y estamos bajo su sometimiento, es suficiente con eso.

Los grados de objetivación de los cuales Schopenhauer reflexiona se deben a que de manera interna la voluntad una y la misma se devora a sí para seguir avanzando. Los animales se devoran entre ellos para evolucionar, sobrevivir, es la voluntad objetivada quien actúa en función de esta, de su conservación.

En los animales y las plantas lo que son se ve a simple vista, su esencia está desprovista de alguna capa o engaño, es lo que es, la diferencia que guardan con el hombre es que este, con la razón puede llegar a disimular, a engañar y las intenciones de los actos serenos poco probables y claras. De esto nace la natural sensación de miedo y sufrimiento entre nuestra especie.⁸²

El vivir para el hombre se vuelve más difícil por la naturaleza de su voluntad objetivada, la razón es esa capa reflectante ante los demás individuos habidos de engañar para sobrevivir. Rara vez se podrá ver a la voluntad expuesta de manera natural como en los animales o las plantas, el comportamiento del hombre se ve afectado por la apariencia que quiere dar a sus semejantes.

La voluntad de vivir en los animales y las plantas se puede ver más fácil pues no hay intención de esconderse, es inocencia, es querer en estado puro. En el hombre el querer se ve cubierto por el conocimiento, como si la vergüenza radicara en el querer mismo, lo que el hombre cubre es la vergüenza que da querer aun conociendo, sabido de que tiene la capacidad de no querer y aun así lo hace.

La voluntad es una y la misma en hombres, plantas o animales. El hombre, que posee una individualidad tiene también un carácter que es peculiar debido al grado de objetivación de la voluntad, en este caso, el más alto entre las especies.

⁸² *Ibid.* 210.

Dicho carácter no es comprendido desde la especie como sí puede ser el del perro, o el de una planta, la especie no dicta una forma o constante del proceder del hombre, todos tienen ese carácter individual que, aunque nace de la voluntad, se exterioriza en lo empírico, en cuanto tiempo, espacio y causalidad.

Lo accesorio es el acto que se encuentra dentro del principio de razón. La esencia es la misma, que el hombre proceda de manera honrada o desleal es propio de las influencias externas, lo interno responde a la voluntad. De ahí que todos seamos víctimas de este querer incesante pero aun así algunos se convierten en verdugos.

Hasta aquí, nuestro autor deja claro que en esencia todo es voluntad, fuera de ella únicamente existe la representación. Es decir, en todas las partes de la naturaleza la voluntad está, en la sucesión temporal que es ajena a la voluntad misma se encuentra las objetivaciones de la voluntad y aquí hacemos hincapié en señalar como objetivaciones a las *ideas*⁸³ y más adelante Schopenhauer hablará de ellas.

La existencia se torna así una constante conciencia de ser parte de un todo, consciente de ser también individuo que conoce y es plural. Lo que aqueja al sujeto es dar razón de las cosas porque ¿qué quiere la voluntad? Podemos dar cuenta únicamente de los fenómenos, de las cosas que son individuales y que están dentro del tiempo y el espacio, pero no de la voluntad, no de esa fuerza natural.

Cada acto de un individuo es un acto de voluntad en particular, con un motivo que hace posible la exteriorización de esa fuerza natural en ese momento y en ese lugar, dicho motivo también determinará el acto de la voluntad como algo totalmente individual.⁸⁴

Es por esto por lo que el hombre dirige su conducta de acuerdo con sus propósitos, a sus motivos y por ello, dar cuenta de sus actos individuales, cuando

⁸³ Veremos que Schopenhauer hará uso del concepto *ideas* de Platón para hacer referencia a la objetivación inmediata de la voluntad, la forma eterna y no lo conocido como objeto individual.

⁸⁴ Cfr. 218.

se le cuestiona el porqué de su querer en general no tendría respuesta que dar pues sería consciente de que el mismo es voluntad, y se explica en sí mismo, un querer incesante.

La voluntad no tiene fines y tampoco límites, es “aspiración infinita”⁸⁵ de ahí que cada fin que se consigue deviene en otro comienzo, un nuevo deseo que buscará apaciguarse y así hasta la infinitud:

[...] se es lo bastante feliz cuando todavía queda algo que desear y que aspira, a fin de que se mantenga el juego del perpetuo tránsito desde el deseo a la satisfacción y desde esta al nuevo deseo – tránsito que se llama felicidad cuando su curso es rápido, y sufrimiento cuando es lento [...].⁸⁶

Cada acto particular tiene un fin en sí mismo, pues es individual, el querer en general ninguno, la forma en la que podemos llegar a un autoconocimiento de la voluntad es por medio del mundo como representación en su conjunto, en la totalidad del mundo intuitivo pues es como un espejo, la manera en la cual se objetiva la voluntad.

El pesimismo del cual se le acusa a esta concepción del mundo es debido a la implicación del dolor existencial por la constante búsqueda de satisfacciones que son superfluas donde prevalece la insatisfacción. A continuación, explicamos esto más a detalle.

Schopenhauer concibe a la existencia como un error debido a que mientras se vive se está en combate y ¿quién genera el combate?, la voluntad y su necesidad de posesión de la materia para expresarse.

El mundo por ende es fruto de una ciega voluntad, toda la naturaleza perteneciente a este mundo actúa y crea, pero desconoce el propósito de dichos actos. Schopenhauer nos ejemplifica con el pájaro que crea su nido sin saber el por qué, aunque, de hecho, le servirá para sus crías futuras.⁸⁷

Existe una armonía en la naturaleza en sí misma y es la esencia de su existencia, es decir, necesaria, de ahí en fuera, la voluntad objetivada en el hombre

⁸⁵ *Ibid.* 218.

⁸⁶ *Ibid.* 219.

⁸⁷ Manuel Marcos Suances, *Arthur Schopenhauer. Religión y metafísica de la voluntad*, 105.

es la que brinda y mantiene la lucha, el panorama es desolador para cualquier ser que habite el mundo.

Desde esta visión, la naturaleza crea al parecer seres que habitan el mundo y por naturaleza, se destruyan unos a otros para así dar paso a los que vienen. Todo nace de la nada y vuelve a ella.

La lucha perpetua surge de la disputa por la materia donde la voluntad se objetiva, surge de la necesidad y del constante deseo. El dolor en el mundo surge de la frustración, de cualquier obstáculo que se le presente a la voluntad en su camino.

Vivir deseando es un continuo dolor, solo la contemplación artística o la compasión ayudarán a minimizar este sufrimiento constante. Schopenhauer reconocerá como el mayor grado de objetivación a las ideas platónicas ya antes mencionadas.

Las ideas se presentan en la multiplicidad de individuos, en los seres particulares que están dentro del tiempo y el espacio y de ello depende su nacer y su morir. La idea que a estos seres se les presenta es una especie de copia con respecto de la original.

La idea en sí no entra en las leyes de tiempo y espacio, la idea es una y la misma y por eso queda fuera de la capacidad cognoscitiva del individuo. Si la idea se quiere conocer, será necesario suprimir la individualidad del sujeto que conoce.⁸⁸

Por medio de la experiencia no conoceremos a la idea, las cosas conocidas por medio de los sentidos tanto son como pueden dejar de ser porque dependen de la percepción. Recordemos el mito de la caverna de Platón (el cual se encuentra en la República, libro VII), al tener limitada la percepción, nos vemos necesariamente influenciados por aquello que podemos distinguir, el mundo como representación en sus individuaciones, las sombras por medio de la experiencia.

⁸⁸ Cfr. Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 223.

Lo que sí podemos denominar un conocimiento verdadero es aquello que es y no perece, realmente existe, no hay pluralidad pues de ello parte el conocimiento, esto es la idea. De la idea se da el verdadero conocimiento diría Schopenhauer debido a que no perece, existe siempre.

Podemos dejar más claro lo descrito anteriormente con un ejemplo. Cuando hablamos de un perro, el perro en sí mismo no tiene una existencia verdadera pues estamos refiriéndonos una individualidad, tanto es como puede devenir en no-ser, lo que sí existe es la idea, el concepto de perro pues no perece, de él parte el conocimiento. En la medida en que conocemos a la idea, la vislumbramos. Nos será innecesario conocer al perro físicamente pues este forma parte de la representación, tanto es como puede dejar de serlo.

“[...] la idea no es la forma espacial que tengo delante, sino su expresión, su significado puro, su esencia íntima que se me abre y me habla; y esa idea puede seguir siendo la misma dentro de una gran diferencia de relaciones de la forma en el espacio.”⁸⁹

Lo que genera el principio de razón expuesto por Schopenhauer es que, por medio del tiempo, el espacio y la causalidad, aquello que es único y existe se nos presenta ante nuestro intelecto como una multiplicidad, es decir, seres semejantes, llámense animales, plantas u objetos que nacen y perecen.

La forma del objeto como representación es immanente, la idea es siempre trascendental y esta nos será imposible de conocer por medio de las formas de nuestro conocimiento habitual.

Si bien, la idea en sentido platónico de la que habla Schopenhauer sí es un objeto pues es parte del mundo como representación, tiene en su esencia la verdad de ser la voluntad objetivada y he ahí la similitud con la cosa en sí de Kant.⁹⁰

La idea es por ende la voluntad en sí y se encuentra bajo el velo de la representación, asequible al conocimiento de un sujeto puro del conocer, no a los

⁸⁹ *Ibid.* 264.

⁹⁰ Cfr. 229.

individuos que a través del tiempo y el espacio fragmentan a la idea por medio de representaciones.

Los individuos conocen todo aquello que se filtra por el principio de razón, el conocimiento de las ideas se ve imposibilitado debido a su inmanencia de pluralidad. Quien llega a conocer la idea pierde los dotes de individuo.

El conocimiento de los individuos está al servicio de la voluntad y este se basa en conocer las relaciones entre los objetos, su desenvolvimiento dentro del tiempo y el espacio debido a su individualidad.

Lo que tienen los animales con la voluntad es una relación de servicio que nunca se puede suprimir, siempre su conocimiento se verá aunado al querer incesante.

2.3 El arte como supresión de la voluntad

En el hombre la voluntad puede cesar, aunque sea en casos excepcionales, en donde su capacidad de intuir y conocer se ve lejos del querer, no sometida a la voluntad, esto lo veremos en breve.

El tránsito posible pero excepcional desde el conocimiento común de las cosas individuales al conocimiento de las ideas se produce repentinamente, cuando el conocimiento se desprende de la servidumbre de la voluntad y el sujeto deja así de ser un mero individuo y se convierte en un puro y desinteresado sujeto del conocimiento [...] descansa en la fija contemplación del objeto [...]⁹¹

El sujeto que se desembaraza de las habituales búsquedas del cómo, el cuándo y por qué y se centra en dar cuenta del qué, está dejando de lado a la razón y esa búsqueda implacable de conceptos para dar entrada a la intuición y contemplar el objeto se convierte en uno con el todo, es en analogía un átomo en cuyo interior cabe el universo, es decir, se hace uno con el objeto.

De esta manera el sujeto pierde relación directa con la voluntad, lo conocido ya no es individual, es la idea como forma eterna, la objetivación inmediata de la

⁹¹ *Ibid.* 232.

voluntad, el individuo se aleja del dolor, se vuelve atemporal y se convierte en puro sujeto del conocimiento.

El sujeto se mira como el espejo del objeto, se unifican, fuera de él ya no hay nada, el objeto ya no es contemplado por nadie, todo se vuelve contemplación, sujeto puro del conocimiento.⁹²

La idea toma en cuenta ya al sujeto y al objeto debido a que son su única forma, estos dos elementos mantienen el equilibrio de dicha objetividad adecuada como la denomina Schopenhauer. El sujeto puro del conocer contempla aquello que ya no es lo individual sino la idea de la especie que está contemplando.

Sin el objeto o la representación el sujeto cognoscente deja de serlo para así convertirse en voluntad ciega pues recordemos que “el mundo es mi representación” y esta primicia valida la existencia de quien conoce y es conocido. De igual manera sin el sujeto del conocer, la cosa deviene en simple voluntad.

La voluntad del objeto y la del sujeto fuera del mundo como representación es la misma, tengamos siempre en cuenta ello. Lo que genera una diferencia es la forma que se da en la representación, la del sujeto y objeto.

Quien logra vislumbrar esta diferencia puramente fenoménica y se sabe uno con el universo, logra percatarse de que es el soporte del mundo, se vuelve la condición de las demás objetivaciones de la voluntad. En otras palabras, lo individual que hemos visto a través de la historia solo son ideas multiplicadas por el principio de razón, la forma en la que se conoce a los individuos.

Quien se ha perdido en la intuición y ha dejado de lado el conocimiento de lo individual se percata de que la vida es un oasis que hay que vivir, la muerte únicamente un intervalo, y que aquello que sucede a todos no podría ser tan malo porque es consciente de que todo es voluntad.⁹³

⁹² *Ibid.* 233.

⁹³ Cfr. 235.

De Platón, autor indispensable para Schopenhauer, se retoma la concepción de conocimiento real, el cual es el de las ideas, y calificando de existencia aparente u onírica al conocimiento dentro de las leyes de espacio y tiempo vistas como parte del mundo real para el individuo.

La idea -nos dice Schopenhauer- se revela de manera fragmentada a los individuos como fenómenos, lo conocido de manera individual es fenómeno de la idea, es su accidente.⁹⁴

Todo lo fenoménico, el tiempo, el espacio, el sujeto y el objeto tienen en común una fuente inagotable y eterna de la cual nacen todas las fuerzas del mundo, por la cual se hacen visibles y se objetivan, esta es la voluntad, lo que realmente existe.

La ciencia, por ejemplo, se encarga de lo fenoménico apegado al principio de razón, se enfoca en las formas de lo representado y por medio de la idea se separa en pluralidades y conocer así lo individual.

Existe sin embargo una clase de conocimiento que se enfoca en lo verdaderamente existente, lo esencial en el mundo y que guarda su distancia con respecto a las relaciones, además de no estar encasillado dentro del principio de razón, tal conocimiento es el arte.

El arte se encarga de reproducir fielmente las ideas que son eternas, el arte es obra del genio, cuyo fin es la reproducción y comunicación de dicho conocimiento, la idea.⁹⁵

El arte a diferencia de la ciencia siempre alcanza su fin pues el objeto que está contemplando lo aísla de la corriente en la que las representaciones se desenvuelven y lo tiene ante sí, volviéndolo representante de todo. El objeto contemplado deja de ser una individualidad cualquiera, imperceptible. Asimismo, el arte tiene la característica de tomar en cuenta las cosas fuera del principio de razón,

⁹⁴ Cfr. 237

⁹⁵ Cfr. 239.

es decir, fuera del tiempo, el espacio y sus relaciones dejando fuera a la razón pues tiene valor y validez en la vida práctica y, como ya se dijo, en la ciencia.⁹⁶

El genio que es quien reproduce el arte, logra sustraerse del conocimiento al ser su fin comunicar las ideas mediante el comportamiento meramente intuitivo, su objeto es la idea eterna, las formas esenciales del mundo y no las múltiples representaciones.

La capacidad del genio consiste en la contemplación, el genio en sí mismo es la más pura objetividad de la voluntad pues se hace uno con el objeto perdiendo la individualidad, siendo puramente intuitivo perdiendo de vista los intereses y sus fines dando el salto así de la propia personalidad a ser un sujeto puro cognoscente.

El genio además tiene como complemento a la fantasía que amplía su horizonte más allá de la realidad que vive ya que las ideas parten de los objetos presentes a su persona.

Los objetos que se develan a la persona son representaciones poco claras y defectuosas de las ideas, la fantasía ayuda a ver en las cosas lo que la naturaleza no les ha dado, es decir, tiene la función de complemento.

El genio que posee una fuerza cognoscitiva superior a la del común denominador, se libera del servicio de la voluntad por un tiempo, lo que le ocupa es la vida misma y el conocer las ideas de cada cosa a diferencia del hombre común que le basta con conocer las relaciones de estas y encasillar todo bajo el conocimiento abstracto, los conceptos.

Por consiguiente, la expresión genial de una cabeza consiste en que en ella es visible una clara preponderancia del conocimiento sobre el querer, por lo que en ella se expresa también un conocimiento sin referencia ninguna al querer, es decir, un conocimiento puro.⁹⁷

En los seres normales, el predominio es por parte del querer, el conocimiento avanza en la medida que el querer lo desea, siempre actuará con base en los motivos, con dependencia de la voluntad.

⁹⁶ Cfr. 239.

⁹⁷ *Ibid.* 242.

El genio tiene una mayor inclinación por el conocimiento intuitivo, por la captación de la idea, por el entendimiento y los sentidos dejando en segundo lugar a la razón, a lo abstracto, de ahí que su comportamiento sea en ocasiones permeado por las pasiones y sea altamente irreflexivo. El genio guarda algo de locura en sí mismo, es evidente que no es prudente pues expresa aquello que los demás callan, expone lo que a los demás les es imposible de ver.⁹⁸

La locura que expone Schopenhauer esclarece dicho concepto. Es llamado loco aquel que se ve afectado en su memoria y no logra distinguir entre lo verdadero y lo falso, sin embargo, sí tiene la capacidad de razonar pues habla y camina.⁹⁹

En el genio, la locura surge porque conoce las ideas eternas en las cosas efímeras y los demás no lo pueden comprender pues no las conocen. Este ser busca solamente las ideas y no las relaciones, busca captar la verdadera esencia perdiendo así los objetos individuales, él ve extremos, nunca un punto medio.

Se tiene que dejar claro que, lo que el hombre genial hace con el arte es reproducir la idea separándola de aquello que pueda perturbarla; sin embargo, la idea puede ser captada mediante la contemplación en la naturaleza y la vida. El genio es diferente al hombre común pues logra sostener la duración de dicha forma de conocimiento.

El don del artista es lograr darnos mediante la obra de arte la posibilidad de mirar con sus ojos lo esencial de las cosas, esto da pie a la contemplación de lo bello y lo sublime, aquello que conmueve al hombre, que lo emociona al grado de extraerlo del ahora, de la vida y lo enfoca en el arte como lente de la realidad.

El arte se representa por medio de lo estético, y en ello existen dos elementos inseparables, por un lado, se encuentra el conocimiento del objeto como idea, por otro, la autoconciencia del cognoscente volviéndolo sujeto puro del conocer. Aquello que otorga placer una vez que se contempla lo bello será uno de estos dos elementos y todo dependerá de aquello que sea el objeto contemplado.

⁹⁸ Cfr. 238.

⁹⁹ Cfr. 245.

Si en el hombre, la conciencia se ve permeada por la voluntad, mientras se esté volcada hacia los deseos y su necesidad de cubrirlos, la dicha solo será aparente pues un deseo satisfecho siempre dará pie a otro nuevo deseo. Nada que nazca del querer puede proveer una satisfacción duradera, no habrá reposo, no habrá contemplación.

La vida, afirma Schopenhauer, es un sufrimiento, dolor incesante pues mientras seamos sujetos del querer, aspiremos al placer, la preocupación por la voluntad siempre estará presente, ningún bienestar y alivio será posible, el mal concebido por nuestro autor no es casual, sino que es aquello que realmente existe en la esencia de todo.

Cuando llega un motivo externo o ánimo interior, es decir, conciencia y desapego del querer estaremos emancipándonos del apego a la voluntad, el querer no será nuestra ocupación sino aquello que hay fuera de la relación con esta, nos referimos a la contemplación objetiva, con ella viene la tranquilidad y bienestar.

Este bienestar es necesario para poder contemplar y conocer la idea, dedicarse únicamente a la intuición, dejar de lado la individualidad y ser uno con el objeto, la máxima expresión de la voluntad objetivada donde predomina el conocer sobre el querer.

Este estado contemplativo se ve favorecido cuando la naturaleza aporta en mayor medida su esencia a la simple vista del sujeto y fomenta el conocimiento puro donde el sujeto se siente en otro mundo donde el deseo junto con el temor desaparece.

[...] felicidad y desdicha desaparecen: ya no somos el individuo, que ha quedado olvidado, sino puro sujeto del conocimiento: existimos solamente como el ojo único del mundo que mira desde todos los seres cognoscentes, pero solo en el hombre puede liberarse totalmente la servidumbre de la voluntad.¹⁰⁰

Aquí hay una cuestión, el hombre común suele carecer de objetividad, no es un genio ni un prospecto y la inmensidad que el genio apreciaría de contemplar, al

¹⁰⁰ *Ibid.* 252.

sujeto común lo acomplejaría, se refugiará en compañía, necesitará de los objetos a su alcance y lo que ellos implican, su relación con la voluntad, desechando así la posibilidad de contemplar.¹⁰¹

El placer estético tiene por ende la liberación del conocimiento respecto de la voluntad, a diferencia del hombre común, quien contempla se libera del propio yo, de la individuación y se eleva como sujeto puro, atemporal y libre de cualquier relación.

Es imprescindible el estado indoloro, libre de la voluntad y sus deseos para alcanzar la contemplación cuyo fin es olvidar la individualidad. El predominio del conocer sobre el querer traerá como resultado el sosiego del hombre para así poder contemplar la idea:

[...]la desindividualización es, más bien, un intento de sobreponerse a la propia debilidad; un tratar de ganar poder para, finalmente, permitir la irrupción de la fantasía del deseo en ejecución. Por consiguiente, la entrega contemplativa se convierte en una metodología del obrar exitoso; en efecto, la visión de una vida factible a la que nadie le debe nada remueve la humildad al terreno de lo realístico y acepta estas tareas que resultan, a la postre, demasiado exigentes para la individualidad determinada. Así, la contemplación es descendida igualmente a un mero momento de la vida activa, y la estética aparece ahora como un abandono únicamente provisional que, en cuanto tal, es realizado con la perspectiva de una felicidad alcanzable que pueda equilibrar todas las privaciones de este mundo¹⁰²

Ante esto existe la posibilidad de toparse con el hombre común, carente de objetividad y por ende de genialidad que al verse arrojado a la inmensidad de la naturaleza se abrume y busque compañía, algo que lo distraiga o le guarde una relación directa, porque su conocer depende de ello, de las relaciones y de la voluntad.

A este hombre el entorno le parecerá hostil, el miedo será quien lo abrace en la soledad buscando en lo que le rodea una respuesta a su inquietud, a su sentir.

¹⁰¹ Cfr. 252.

¹⁰² Luis Fernando C., 2012. "La contemplación estética como desindividualización del sujeto en Schopenhauer", ", *Universitas Philosophica* 29, no. 58, (2012), 224.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409534423010>

Quien es capaz de contemplar se sustraerá de dicho sufrimiento haciéndose uno con el objeto presente y convirtiéndose en sujeto puro del conocimiento.¹⁰³

2.4 Contemplación estética

Hasta este punto, podemos decir que el arte y la estética son caminos para el sosiego de la voluntad y no son para todos viables por ser en todo momento contrarios a la naturaleza de la voluntad en el hombre común, es decir, que requieren de un esfuerzo mayor pero necesario si no se quiere estar en un constante querer.

La contemplación del objeto presente genera en el sujeto la cancelación del sufrimiento, el sujeto se eleva en dicha contemplación y se convierte en sujeto únicamente cognoscente y uno con el objeto como ya se mencionó anteriormente.

La sensación que genera la contemplación en sí misma recibe el nombre de sublime. Aquello que nos instala en la contemplación es la captación estética de aquello que percibimos como bello.

En este punto, concebimos al objeto como bello sin ninguna lucha pues la percepción es directa, así y de igual manera, inconscientemente nos desprendemos de la voluntad y de las relaciones que del principio de razón surgen.¹⁰⁴

En la sensación que genera la contemplación en el estado sublime, de manera consciente nos desprendemos de la voluntad y del individuo mismo dando así el paso a la idea y el sujeto puro del conocer.

Cabe la posibilidad de que el objeto percibido genere en el sujeto el sentimiento de peligro, de esta manera la voluntad se haría presente y anularía la posibilidad de la contemplación por el miedo y temor, dichos sentimientos se

¹⁰³ Cfr. Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 253.

¹⁰⁴ Cfr. 256.

vuelven prioritarios para salvaguardar su integridad, esto es el instinto de supervivencia que todo ser vivo posee gracias a la voluntad.

Mientras el sujeto dependa de la voluntad para su supervivencia caerá en una miseria de ánimo pues la búsqueda y el deseo siempre se mantendrán activos, quedará a merced del aburrimiento, de la exigencia del desear y alcanzar.

Es una delgada línea entre quien, por medio de la contemplación, apacigua la llamada incesante de la voluntad y, quien no contempla la carga de esa voluntad vacía, desocupada y el tormento que eso conlleva.

El sentimiento de lo sublime se da directamente cuando algo exterior al sujeto irrumpe la voluntad y genera la contemplación, por ejemplo, cuando la naturaleza y su poder amenazan la individualidad del hombre quitándole así el apuro personal y dejándolo al descubierto, arrojado al conocer puro, es decir, “la magnitud del mundo que antes nos inquietaba descansa ahora en nosotros: nuestra dependencia de él queda abolida por su dependencia de nosotros”¹⁰⁵.

Somos el ojo que posibilita la existencia de este mundo, nos hacemos uno con el universo, sin mi percepción el mundo deja de existir. El sentimiento de lo sublime no solo es una impresión a partir de la contemplación de algo sino de la concepción que se tiene del cuerpo propio como efímera representación.

De igual manera se es sublime a partir del enfoque ético denominado como carácter sublime pues este consiste en comportarse como sujeto puro del conocer manteniéndose por encima de la voluntad y de las relaciones con los demás sujetos.

Quien tiene carácter sublime será espectador de la felicidad y desdicha de sus semejantes, podrá apreciar la belleza femenina, verá odio, defectos y virtudes y nada de eso lo hará sufrir o desear pues el solo estará conociendo.¹⁰⁶

Opuesto a lo sublime tenemos presente lo atractivo¹⁰⁷ que no es más que estímulo para la voluntad ya que se está cumpliendo su querer, a diferencia de lo

¹⁰⁵ *Ibid.* 260.

¹⁰⁶ Cfr. 261.

¹⁰⁷ Cfr., 262.

sublime que tiene como resultado un sujeto puro del conocer, en lo atractivo el sujeto queda a merced de la voluntad, un deseo incesante.

Quien crea obras de arte y representa en ellas, por ejemplo, la desnudez, tiene como tarea plasmar la objetividad de la belleza que se puede contemplar y no lo atractivo del cuerpo humano que deviene en viles deseos por parte de quien lo mira.

Tanto lo atractivo como lo repulsivo debe quedar fuera de la creación artística, en general la voluntad pues en ella se engendraría el querer o el no-querer y destruiría de paso la posibilidad de contemplar. Al definir algo como bello lo estamos haciendo parte de nuestra consideración estética, con esto estamos siendo objetivos en el sentido no material sino del conocimiento, estamos percibiendo no el objeto sino la idea de este.

¿Cómo definimos que algo es bello en mayor o menor grado que otra cosa? “[...] una cosa es más bella que otra porque facilita la contemplación objetiva, la fomenta y hasta obliga a ella, y entonces la calificamos de muy bella”.¹⁰⁸

Al contemplar algo bello nos elevamos por encima de la voluntad de manera consciente debido a que el objeto que se contempla tiene cierta tensión con la voluntad y que esto sea así genera que la contemplación estética sucumba.

La diferencia con lo sublime consiste en que se entra en un estado puro de contemplación de manera inconsciente involuntario debido a la nula resistencia entre el objeto y el sujeto, de esta manera la voluntad se desvanece en la conciencia.

Que la idea sea lo que se contempla y que quien contemple sea el sujeto puro del conocimiento constituye la máxima objetividad de la voluntad dentro del plano estético pues la voluntad se apacigua, el dolor cesa.

Schopenhauer habla de la idea platónica como un grado superior de objetivación de la voluntad, pero no en el mismo sentido como la concibe Platón, en

¹⁰⁸ *Ibid.* 264.

nuestro autor la idea es nada más y nada menos que la esencia de la materia en cuanto tal, fuera del espacio y del tiempo, el significado puro de aquello que se tiene delante.¹⁰⁹

En la contemplación estética, el conocimiento de lo bello supone ya la unión entre el sujeto puro del conocer y la idea conocida. Lo poderoso en el ámbito estético es que, en algunas ocasiones este cese de la voluntad nace propiamente de la captación de la idea y en otras ocasiones nace del ánimo y la apertura de espíritu, de la contemplación del sujeto a partir del conocimiento liberado del querer.

Si el hombre o el animal son los objetos propiamente contemplados productos de la contemplación estética, el placer radica en la captación objetiva de esas ideas ya que tanto el hombre como el animal son las más claras y evidentes objetivaciones de la voluntad.¹¹⁰

Hasta aquí debemos recordar que como se vio al inicio de este trabajo, la materia es aquello que posibilita la conexión entre idea y fenómeno, la naturaleza de la materia es su obrar y por sí sola no puede ser representación de una idea. Ante esto, el individuo es el fenómeno de la idea, el fenómeno es materia y por ende es quien posibilita la contemplación estética.

El sujeto puro del conocimiento es necesario para la contemplación estética, pero en cuanto tal, lo realmente importante es la idea conocida pues el aspecto objetivo (lo contemplado) es predominante con respecto al aspecto subjetivo (sujeto puro del conocimiento).

Aunque aquí se esté manejando la quietud de la voluntad por medio del arte, existen un tipo de pinturas o esculturas que representan animales. En estos casos la voluntad violenta al sujeto puro del conocer por medio de lo representado, en el animal la voluntad se expresa en las posturas, rasgos y gestos dejando en claro que son características de la especie y no propiamente del individuo.

¹⁰⁹ Cfr. 264-265.

¹¹⁰ Cfr. 267.

El sujeto que contempla dichas obras apacigua momentáneamente la voluntad pues la naturaleza de las obras inquieta al mismo, violenta al sujeto, dicha representación es un grado superior de la voluntad.

Por otro lado, está la más perfecta objetivación de la voluntad en el grado más álgido de su cognoscibilidad y es la belleza humana. El aspecto objetivo que es lo bello vuelve a tomar la mayor relevancia sobre el aspecto subjetivo que es quien contempla. Toda la atención es puesta en la belleza humana pues conmueve a quien la admira, eleva al sujeto sobre su individualidad poniéndolo en un estado de conocimiento puro, el placer desaparece junto con los dolores del mundo, aquello que atormenta a sus semejantes.¹¹¹

En la pintura histórica además de la belleza, se representa la voluntad en un grado superior de su objetivación y este es el individuo, a partir de dicho individuo plasmado se debe mostrar el aspecto particular de la humanidad, la idea de humanidad para así ser apta de una contemplación estética por parte del sujeto puro del conocer.

La pintura será por ende producto de la contemplación estética gracias a la correcta representación de los gestos, de la mirada que en los ojos se pintó o de las acciones que reflejen la idea y no la individualidad, la esencia del mundo, la voluntad apaciguada. Esta será la cumbre de todo arte, el conocimiento y reproducción de la idea.

Recordemos que la idea es intuitiva y por ende no es conocida por el sujeto en cuanto tal sino únicamente por aquel que se ha elevado por encima de su individualidad y de todo querer, es decir, por el sujeto puro del conocimiento o en todo caso para el genio que tiene las condiciones de acceder a la idea por medio de sus creaciones.

Para entender mejor la concepción de idea por parte de nuestro autor será importante hacer la distinción y comparación con el concepto. La idea se le presenta

¹¹¹ Cfr. 275.

como posibilidad a aquel que posea un grado de intelectualidad superior por medio del arte, su conocimiento intuitivo junto con el conocimiento abstracto, de ahí que la idea no sea para todos.

El concepto, por el contrario, es como dice Schopenhauer “una unidad reestablecida desde la pluralidad”¹¹² esto quiere decir que es gracias a la razón que se pueden definir límites para la trasmisión de conocimientos, en este sentido el concepto le resulta inservible al arte.

La contemplación del arte es entonces junto con la captación de la idea una forma de aquietar la voluntad ciega e incesante, ese deseo de nada en específico. El arte es de gran estima por ser sacado de la vida misma, la naturaleza es para el genio su inspiración, él trabaja por instinto e intuición.

Vayamos dándole fin al tema del arte pues, a pesar de su importancia no es el eje central del presente trabajo. Existe la obra de arte que conocemos y que hemos venido mencionando, la cual se encarga de expresar la idea misma proveniente de lo real, su significado es dado de manera inmediata y únicamente posible para el sujeto puro del conocer.¹¹³

Pero existe una variante más en la obra de arte y es aquella que expresa no solo lo representado sino además significa algo distinto a lo plasmado y recibe el nombre de alegoría:

[...] a través de la alegoría se ha de designar siempre un concepto y, por consiguiente, el espíritu del espectador debe ser conducido desde la representación intuitiva que se le ofrece a otra totalmente distinta, abstracta y no intuitiva, que se halla totalmente fuera de la obra de arte [...].¹¹⁴

A esto Schopenhauer lo definirá como el significado nominal, en otras palabras, es usar el arte como lenguaje para que se exprese una idea distinta a la imagen misma. Subrayo la gran habilidad de nuestro autor para definir la alegoría evitando los errores que se puedan cometer al creerla como otro medio para la contemplación

¹¹² *Ibid.* 289.

¹¹³ *Cfr.* 292.

¹¹⁴ *Ibid.* 292.

del arte. Desde otra perspectiva, la alegoría es una herramienta útil para la captación del concepto, aunque con este se esté omitiendo a la intuición.

No podemos dejar fuera a las obras alegóricas que en sí mismas tienen tanto un fin artístico pues expresan una idea como un fin ajeno ya que en su esencia también son la expresión de un concepto.

Ahora bien, démosle la importancia que merece a las palabras en el ámbito del arte. Es la poesía la herramienta más noble para dar a conocer la idea por medio de la intuición partiendo de los conceptos.

Aquí la alegoría es bien vista pues el material con el que cuentan son los conceptos y entre ellos se encuentra la real significación, la idea. La poesía tiene como tarea, nos dice Schopenhauer, conseguir que quien la consume intuya la idea por el conducto de las palabras y esto solo es posible si se tiene a su merced un poco de fantasía.¹¹⁵

La contemplación a la que es arrebatado el sujeto puro del conocer y captando así la idea se le debe en gran medida no solo a su ánimo y capacidad interior de intuir sino al creador del arte, el genio.

En la poesía se nos da la imagen más verdadera y fiel de la humanidad, por medio de las palabras se objetiva la esencia del propio yo del poeta. A través de este arte reconocemos la tragedia de la humanidad y además somos espectadores de como la voluntad entra en conflicto consigo misma.

La voluntad siendo una y la misma es aquella que en todos los hombres y seres vivos se manifiesta, quien realmente genera la disputa es el fenómeno, las representaciones de la voluntad, la tragedia en el arte la ejemplifica a la perfección.

Quien siendo individuo reconoce esta esencia a la que pertenecemos todos decide no ser más un verdugo, ayudado por la razón y el conocimiento del sufrimiento se eleva por encima del individuo, reconoce el egoísmo que habita en él

¹¹⁵ Cfr. 298.

y se deshace del mismo, reconoce los motivos que lo movían como individuo y se aleja de ellos para dar pie al conocimiento de la esencia del mundo.

Ese querer incesante se aquieta, la voluntad de vivir se apaga y brota el sentimiento de compasión. El dolor que en el arte se plasma sirve para purificar la visión del mundo, la voluntad se conflictúa consigo misma y es así como en el sujeto se apacigua.

A manera de cierre con respecto al arte diremos que, el mundo como representación es la manera en la cual se hace visible a la voluntad, por medio del arte se explica dicha visibilidad que es el fenómeno.

El arte consuela al espectador tanto como al creador (artista) ya que se olvida de los inconvenientes de la vida, la realidad que se plasma en las obras de arte está libre de los tormentos de este mundo.¹¹⁶

Quien contempla la idea en el arte no solo se hace sujeto puro del conocer, también le da esperanzas de paz a su ser, por un instante cesa su voluntad que es la misma en él y en todos los seres vivos y se vislumbra una resignación a manera de victoria.

En el siguiente capítulo veremos que como se ha mencionado, la voluntad que es el en sí de la existencia es un continuo sufrimiento lamentable y terrible, posible en el mundo de la representación, la voluntad intuida de forma pura está libre de los tormentos, no se le muestra ningún obstáculo.

¹¹⁶ Cfr. 323.

Capítulo 3 Afirmación y negación de la voluntad de vivir:
la ética

Llamarle filosofía práctica a esta parte del trabajo sería para nuestro autor un tanto confuso debido a que la filosofía es meramente teórica, contemplativa, no prescriptiva:¹¹⁷

“[...] toda filosofía es siempre teórica, ya que le es esencial, sea cual sea el objeto inmediato de la investigación, actuar siempre de forma puramente contemplativa e investigar, no prescribir.”¹¹⁸

Las filosofías prácticas tenían como pretensión transformar el carácter del hombre por medio del concepto; el concepto por sí solo no tiene ningún impacto si se deja de lado la esencia del hombre mismo, y con ello el conocer su espíritu pues de ahí nace la virtuosidad, no del conocimiento abstracto.

En este punto la filosofía explica o interpreta lo ya existente haciendo un puente entre lo conocido en concreto como el sentimiento, lo intuitivo y un conocimiento transmitible, abstracto propio de la razón.

Es importante hacer hincapié en el propósito de este apartado: examinar el obrar del hombre mas no dictar una forma de actuar, no hay un deber ser ni leyes que encaminen a la obtención de la libertad que desarrollaremos enseguida; tanto la filosofía como la ética implícita en el pensamiento de Schopenhauer buscan ser descriptivas.

No debemos dejar por ningún momento de lado que la voluntad en sí misma no posee un fin último, siempre está ansiando algo y aunque lo consiga ningún objeto le logra poner un fin, ningún fenómeno ha satisfecho a la voluntad de manera absoluta, a lo mucho, la ha reprimido.

De la voluntad nace el actuar del hombre y el mundo mismo, esto es su autoconocimiento pues se muestra tal cual es, fuera de ella nada existe como ya se había visto. La filosofía consistirá en interpretar el obrar del hombre, interpretar los

¹¹⁷ Cfr. párrafo 53, Vol. I.

¹¹⁸ *Ibid.* 327.

fenómenos del mundo y poder transmitir la esencia íntima de cada uno de ellos a un conocimiento abstracto.

Las filosofías históricas, nos dice Schopenhauer, son aquellas que parten del fenómeno y se entregan al conocimiento que parte del principio de razón dejando de lado la esencia del mundo, la voluntad. Precisamente de este tipo de filosofías es de las cuales nos queremos desmarcar.¹¹⁹

Durante los capítulos anteriores se ha dejado en claro que el mundo como representación es el espejo en el cual la voluntad se refleja por medio de sus grados de objetivación los cuales van de menor a mayor claridad y perfección, siendo el hombre aquel grado más alto.

La voluntad objetivada en el hombre se expresa únicamente a través de sus acciones y es la razón aquella cualidad que permite relacionar conscientemente dichas acciones de manera abstracta.

Le llamamos espejo de la voluntad al mundo como representación porque está a su servicio y obtiene el conocimiento de su querer que no es más que el mundo y la vida tal cual es (voluntad de vivir). Recordemos que la voluntad en sí misma carece de conocimiento pues es un ciego afán.

Se vuelven complementos inseparables voluntad y representación pues la voluntad es el contenido interno, el núcleo de lo existente y la representación es la forma en la que se visibiliza la voluntad, “[...] donde haya voluntad habrá también vida y mundo.”¹²⁰

La voluntad en sí es entonces absuelta de cualquier acontecimiento que surja en el mundo como representación, de hecho, ni el nacimiento ni la muerte afectan a la esencia de todo, pues son parte únicamente del mundo fenoménico, de la vida misma, lo perteneciente a la forma del tiempo que se vuelve pasajero.

¹¹⁹ Cfr. 330.

¹²⁰ *Ibid.* 331.

El continuo cambio es esencial en el mundo de la representación, generación y muerte pertenecen a la vida, la materia cambia y es sustituida por una nueva, la individualidad perece.

En este sentido, Schopenhauer concibe el dormir como la antesala a la muerte, es el momento en el que la individualidad se olvida mientras que todo lo demás sigue existiendo sin ninguna interrupción. El fenómeno de la voluntad, la vida es únicamente en el presente, en el pasado y en el futuro existe como concepto.

El hombre no ha vivido en el pasado pues el presente es la única forma en la que se da la vida, a su vez expresión de la voluntad. Solo en el presente se conciben los objetos reales y es necesario advertir que en el pasado y el futuro están únicamente los conceptos. Nos enfocaremos en el presente pues es la única forma de vida real.

Aquel hombre que teme a la muerte está negando su naturaleza, pues nacer y perecer son su realidad; por el contrario, el sujeto que afirma la vida es oprimido por las cargas de esta, se lamenta de los tormentos que tiene que padecer y sabe que ni la muerte le brindará una liberación; nada cambia el malestar de vivir.

Los conceptos le dan al hombre la certeza de su muerte y con ello la angustia del fin de su existencia, aunque esto solo acontece en la fantasía ya que la muerte aun no la vivencia, a diferencia del animal quien se sabe uno con la naturaleza y vive despreocupado de su fin como fenómeno.

Lo que sucede en realidad es que esta angustia en el hombre poco trastoca a la naturaleza pues es una simple reflexión, en el individuo prevalece más el ánimo de ser uno con la naturaleza, el mundo mismo. El hombre reconoce la idea de muerte en sentido abstracto, reflexivo, pero en la conciencia no lo lleva, la muerte la conoce solo en el concepto.

[...esto llega hasta tal punto que se podría decir que nadie tiene una convicción verdaderamente viva de la certeza de su muerte, porque si no, no podría haber una diferencia tan grande entre su ánimo y el de un criminal condenado; por el contrario, cada uno reconoce aquella certeza *in abstracto* y teóricamente, pero la deja de lado,

como otras verdades teóricas que no son aplicables a la práctica, sin asumirla nunca en su conciencia viva.¹²¹

Queda claro que lo percedero es lo fenoménico, lo atemporal es la cosa en sí, lo diferente y variado está en los objetos, en la voluntad se nos da lo perteneciente al mundo que no cambia, a lo que se le teme no es a la muerte en sí misma, sino al fin temporal de uno mismo como individuo.

Existe también aquel hombre que, dando por sentado lo que acabamos de exponer, encuentre tranquilidad en su vida y desee repetirla una y mil veces estando dispuesto a aguantar voluntariamente las molestias y dolores de esta vida a cambio de los placeres y ganas de vivir que le da su presente porque ya no teme a la muerte al considerarla una ilusión.

Ningún pasado ni futuro en el cual no existiese puede representar una inquietud debido a que lo considera un velo de maya, él siendo consciente de su esencia reconoce que la vida está asegurada en su presente pues en él se da la voluntad. Aquí, el conocimiento no obstaculiza el querer, acepta la vida consciente y reflexivamente, la voluntad predomina en todas las representaciones y se afirma así misma.

3.1 La libertad de la voluntad

Lo contrario es la negación de la voluntad de vivir, que consiste en que el conocimiento actúe como aquietador de dicha voluntad y no ya como motivo de esta. En esta negación residen las ideas, conocimiento intuitivo del sujeto puro del conocer y su conocimiento de la esencia del mundo para así suprimir el querer incesante.

Recordemos que el mundo se divide en voluntad y representación, la voluntad es libre y está presente en todo fenómeno, el fenómeno está sometido a

¹²¹ *Ibid.* 338.

las leyes del principio de razón, es consecuencia de algo y por ende está determinada, es lo que es.

En la naturaleza todos sus fenómenos se vuelven necesarios y esto es demostrable porque tienen una razón de ser además de una consecuencia. Estos fenómenos son objetividad de la voluntad, ella misma no es más que la cosa en sí y debido a esto no se encuentra sometida a nada, es libre.

Esta libertad se manifiesta de dos formas, por medio de la reflexión y autoconciencia, que a su vez quiere lo mismo que quería siendo ciega y no conociéndose a sí misma manifestada como motivo.

Por otro lado, el conocimiento de dicha libertad se manifiesta como aquietador, como el calmante de todo querer, la negación de la voluntad de vivir o conocida también por abnegación, contraria a la primera que es afirmación de esta.

Nos dirá Schopenhauer que el concepto de libertad antes ya mencionado es negativo debido a que niega la necesidad proveniente del principio de razón, todos los demás seres en tanto fenómenos tienen esa condición, de igual forma tienen como esencia la voluntad, de ahí nace la tensión por afirmar o negar la voluntad. Lo descrito anteriormente corresponde con la unión entre fenómeno y la cosa en sí.

En el sujeto la voluntad puede alcanzar su autoconciencia, el conocimiento de su esencia es el mismo que se refleja en el mundo debido a que la voluntad es una y omnipotente. Sin embargo, no se debe caer en el error de creer que el actuar del hombre no posee ninguna necesidad, al contrario, las causas y los motivos se mantienen firmes en su obrar.

La voluntad en tanto que *cosa en sí* es libre, pero no se transfiere de inmediato a su fenómeno, no es aplicable de manera inmediata a la individualidad. La voluntad se hace presente en la conducta de cada individuo y genera la conciencia de ser libre en sus acciones *a priori*.

Es *a posteriori* cuando por medio de la experiencia y la reflexión se da uno cuenta que cada acto individual va de la mano con el carácter propio y los

motivos.¹²² Únicamente libre es la voluntad como cosa en sí, sin ningún obstáculo, el hombre en tanto que fenómeno de la voluntad está configurado con el principio de razón y esto sirve como una ley de motivación en todos sus actos.

El intelecto que es propio del hombre conoce los resultados de la voluntad solo después de haberlos llevado a cabo, es decir, empíricamente de ahí que el intelecto no intuya sino más bien, su función sea crear conceptos.

La capacidad del individuo entonces se limita con el intelecto a dejar en claro los motivos con los que se acciona la voluntad por medio de la experiencia, pero no por eso la determina pues es libre e insondable.

Hasta este punto, el libre albedrío no existe porque el actuar del hombre se debe a la relación entre objeto y sujeto. Es decir, el principio de razón determina cada acción individual, la voluntad en sí es la única libre. Si pensáramos la libertad como la ausencia de causas todo sería casual, Julio Cesar Bejarano, catedrático colombiano de la Universidad del Valle apunta lo siguiente:

[...] si se plantea que la libertad se define por la ausencia de las causas, entonces ella sería aquella esfera totalmente indeterminada. Estaríamos, entonces según Schopenhauer ante lo absolutamente casual, lo cual resulta paradójico o problemático. La libertad sería lo independiente de cualquier fundamento o razón. Si aplicamos este principio a la voluntad, ella no estaría determinada por ninguna causa o fundamento.¹²³

La voluntad que es la esencia del hombre, su ser originario, no es producto del conocimiento o del pensamiento. El hombre no es consecuencia de aquello que conoce, sino más bien, el conocimiento es algo añadido y únicamente le pertenece al fenómeno de la voluntad, sirve como un instrumento.

¹²² Cfr. 345.

¹²³ Bejarano Vargas, Julio Cesar. "La posición de Schopenhauer sobre el problema de la libertad de la voluntad en el ensayo de 1839". *Praxis Filosófica*, no. 21. (2005): 34. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=209029203003>

3.2 El carácter del hombre

El hombre es lo que es por su voluntad, por ese carácter originario, su esencia es el querer incesante y el conocimiento únicamente ilumina la voluntad y de esta manera conoce su carácter, se conoce a sí mismo.¹²⁴

[...] el carácter consiste en la configuración especial que la voluntad (*Wille*) alcanza en sus distintas manifestaciones fenoménicas, lo que hace a cada cosa ser propiamente lo que es. En la naturaleza, luego, todo posee fuerzas y cualidades definidas mediante las que se reacciona de modo específico ante determinada influencia y que constituyen justamente su carácter. Schopenhauer considera que, a mayor perfección alcanzada por cada objetivación de la voluntad, mayor grado de singularidad consigue expresar su carácter.¹²⁵

Es entonces el actuar del hombre producto de la voluntad y su conocimiento y es este último quien tergiversa sus decisiones pues la voluntad es la misma, su querer no cambia. Entonces, ¿de dónde surgen los males y dolores del mundo además de la naturaleza de este? La maldad aparece en los motivos y estos se presentan por medio del conocimiento.

Cuando en el hombre existe el arrepentimiento este no nace de lo que hemos querido, más bien, surge de aquello que se ha hecho. Lo que se ha querido y se quiere lo seguiremos queriendo pues la voluntad esta fuera del tiempo y del espacio.

En el arrepentimiento la voluntad no es quien se debe de cambiar, es aquello que se ha hecho con el conocimiento, el individuo se lamenta porque ha ido en contra de lo que quiere.¹²⁶

El actuar del individuo puede ser de manera egoísta pasando por encima de su carácter debido a una representación, una falsedad de motivo que precipita así a actuar sin reflexionar, es decir, no conociendo los motivos *in abstracto* sino

¹²⁴ Cfr. Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 349.

¹²⁵ Luciana Samamé, "Carácter adquirido, autodominio y moralidad: hacia una mirada comprensiva de la filosofía schopenhauariana," *ARETÉ revista de filosofía*, no. 1, (2017): 128, <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/arete/article/view/18965/19191>.

¹²⁶ Cfr. Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 353.

intuidos haciendo el uso de la razón. La reacción a los mismos motivos en cada hombre es distinta justamente por su carácter individual.¹²⁷

¿Es pues el hombre únicamente vulnerable ante los demás o también ante uno mismo? Que se conciba al individuo como víctima no lo exime de ser un verdugo para su semejante y es algo que se tratará más adelante.

De nueva cuenta podemos decir que el arrepentimiento surge cuando se reflexiona, cuando se da cuenta del error y se busca corregir un conocimiento. Lo que realmente preocupa a nuestro autor y el motivo de este trabajo es cuando el engaño es generado por nosotros mismos porque “[...] fingimos acciones aparentemente precipitadas que en realidad son ocultamente premeditadas. Pues a nadie engañamos y adulamos con trucos tan sutiles como a nosotros mismos.”¹²⁸

Curiosamente esta capacidad de deliberación es su vez el tormento del hombre, aquello que trae consigo los mayores dolores del mundo. El dolor no está en el presente, no está en la intuición, véase a los animales transitar en la penosa calma de su presente.

Los dolores del mundo surgen de la razón, provienen de los conceptos abstractos pues como dirá Schopenhauer, “los pensamientos torturadores”¹²⁹ son lo que diferencia a un animal quien vive tranquilo y despreocupado en su presente.

Mientras que el animal tiene como motivos las representaciones intuitivas el hombre por el contrario las deja de lado y se basa en las representaciones abstractas independizándose así del presente.

El dolor y la alegría que aqueja el hombre no están del todo en el presente, más bien provienen de conceptos, del pensamiento abstracto, de esto surgen los tormentos y pensamientos insostenibles. La mayoría de las veces es tan

¹²⁷ Cfr. Samamé, “Carácter adquirido, autodominio y moralidad: hacia una mirada comprensiva de la filosofía schopenhaueriana”, 118.

¹²⁸ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 353.

¹²⁹ *Ibid.*, 355.

insuportable el hastío espiritual que el hombre busca causarse dolor corporal para desviar la atención.

Existen dolores espirituales tan profundos que el dolor físico no deja herida, la preocupación y la pasión deterioran a tal grado que el hombre se consume en su pensamiento. El animal solo está expuesto a la presencia o ausencia de la impresión del presente.

A manera de repaso, el hombre solo aventaja al animal en la capacidad de elección por medio de la reflexión, capacidad que lo arroja a un campo de batalla por el conflicto de los motivos, del conocimiento mediante conceptos.

Schopenhauer nos dice que incluso en el hombre puede producirse un conocimiento de las ideas, dejando de lado el conocimiento de cosas individuales sometidas al principio de razón dando como resultado la cancelación de principio de individuación y dar por sentada la aparición de la verdadera libertad de la voluntad.

¿Quién entra en este punto en contradicción consigo mismo? Ya no el individuo en tanto que voluntad sino el fenómeno consigo mismo, a esto Schopenhauer le denominará abnegación.¹³⁰

Es entonces el carácter inteligible de donde surgen nuestros actos en tanto que voluntad, de ahí que aquellas acciones que nos generan angustias o satisfacciones en el pasado aún nos ocupen ya que prestamos importancia a su significación, no a los actos mismos debido a que estos ya no son, pertenecen al pasado, volteamos a verlos porque son la huella de nuestro carácter, nos muestran lo más íntimo del individuo, su voluntad.

Dejando de lado el carácter inteligible del cual acabamos de hablar, el carácter empírico es en pocas palabras la manifestación fenoménica, es decir, la instancia espacio temporal del carácter inteligible, juntos estos dos caracteres

¹³⁰ Cfr. 358, 359.

abarcan la totalidad de los actos de individuo.¹³¹ Se suma a estos el carácter adquirido obtenido por medio de la practica mundana, del día a día.

Este [carácter adquirido] no es otra cosa que el conocimiento más perfecto posible de la propia individualidad; se trata de un saber abstracto y claro acerca de las propiedades inalterables de su propio carácter empírico, así como de la proporción y orientación de sus propias fuerzas corporales y espirituales, en una palabra, de la fortaleza y las debilidades de la propia individualidad.¹³²

Este consiste en aquel nivel de autoconocimiento que adquiere un hombre por lo cual se hace acreedor a elogios o críticas por exponer cuanto se conoce o en su defecto se desconoce a sí mismo.

Hasta aquí Schopenhauer ha sido claro en algo, el querer en sí mismo no es suficiente en tanto que voluntad, tampoco el conocimiento en sí mismo como capacidad del hombre para realizar algo es suficiente por sí solo, se necesita saber qué se quiere y qué se puede, de qué es capaz.

Teniéndolo claro, el hombre hará uso de su carácter, será necesario que vea más allá de lo que es posible para el hombre en general con el fin de saber qué es adecuado para él en tanto que individuo.

Esto le evitará disgustos interminables pues quien creyendo que lo que para el hombre es posible en general lo es para él también, cuando dé cuenta de su imposibilidad envidiará al otro, no todo es para todos, cada individuo se siente cómodo en la atmosfera adecuada para sí mismo:

[...] desde el punto de vista ético, una acción demasiado noble para su carácter y nacida no de un impulso puro e inmediato sino de un concepto o un dogma, perderá todo el mérito incluso ante sus propios ojos debido al arrepentimiento egoísta que le sigue.¹³³

Antes bien, aprendemos por experiencia aquello que queremos y podemos, antes de eso no lo sabemos pues no poseemos el carácter y es ahí en donde la vida nos regresa de un golpe a nuestro propio camino para así conocer aquello a lo que

¹³¹ Samamé, "Carácter adquirido, autodominio y moralidad: hacia una mirada comprensiva de la filosofía schopenhauariana", 129.

¹³² *Ibid.* 130.

¹³³ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 362.

llamamos carácter adquirido, nuestro autoconocimiento, el conocimiento de la propia individualidad.

El conocimiento de la naturaleza de uno mismo como individuo es conocer las fuerzas y las debilidades que nos acompañan para así ahorrarnos los dolores del mundo, las decepciones.

El placer del que disfrutamos proviene precisamente de usar y conocer nuestras capacidades y fuerzas como individuo, por el contrario, el dolor nos invade en el momento en el que percibimos la falta de fuerzas, la incapacidad para realizar algo cuando se necesita.

Será necesario estar conscientes de nuestras fuerzas y nuestras debilidades para no caer en el error de querer ser algo distinto de lo que somos y podemos, caer en este error sería la contradicción de la voluntad consigo misma.¹³⁴

Al conocer las buenas cualidades de cada uno y teniendo más presente aun los defectos sabiendo que son inevitables, tendremos mayor certeza de disfrutar de uno mismo y escapar de los sufrimientos causados por la insatisfacción de nuestra persona.

La voluntad buscando su libertad y expresión se pelea por la materia ya que por medio del fenómeno se haría visible. Esta disputa se vuelve necesaria e incansable por el simple hecho de que cada cosa que se posee es debido a que ha sido arrebatada a otra y no hay otra forma de obtener la materia que quieren.

Esta aspiración que es la esencia y núcleo de todo lo existente es lo que ya conocemos por voluntad y cuando esta llega a obstaculizarse o reprimirse es cuando se habla de un sufrimiento. Si llega a su fin se denominará satisfacción.

No hay ningún fin último para el ansia ni el sufrimiento que es generado por la aspiración porque todo el mundo en esencia es voluntad, el deseo incesante de nada en específico.

¹³⁴ Cfr. 363.

Este sufrimiento no es evidente de manera más fácil en la naturaleza cognoscente que en la inconsciente pues obtiene mayor claridad cuando más perfecto es el fenómeno de la voluntad.

En la medida en que crece el conocimiento y alcanza mayor claridad del mundo en el hombre, crece igualmente la conciencia del tormento. El animal sufre en su presente, está arrojado a las impresiones del momento. El hombre sufre por aquello que ya no existe, el pensamiento es su tormento. Por eso se busca explorar:

[...] en la existencia humana el destino interno y esencial de la voluntad. Cada cual reconocerá fácilmente en la vida del animal lo mismo, solo que más débil, expresado en diversos grados, también en la animalidad que sufre podrá convencerse suficientemente de que en esencia toda vida es sufrimiento.¹³⁵

Como hemos visto a lo largo de este trabajo y más aún en el presente capítulo, existen grados de objetivación de la voluntad. En cada grado el conocimiento ilumina al individuo en el que se representa la voluntad. Estos individuos tienen dentro del espacio y tiempo una estancia finita.

3.3 El dolor: un mal esencial de la vida

En el grado máximo de objetivación que es el hombre, su existencia se limita al presente, el dar vuelta hacia el pasado, en palabras de Schopenhauer, es un transitar hacia la muerte pues ha sido, existió.¹³⁶ En este conflicto sucede el ciclo de la vida pues es un constante morir que, sin embargo, busca evitarse.

El hombre se empeña en huir de la muerte cuando esta es parte de su esencia, la muerte le pertenece a aquel que posee vida, comer, dormir, respirar son maneras de aplazar la muerte que al final debe vencer debido como el requisito de nacer.

¹³⁵ *Ibid.* 368.

¹³⁶ Cfr. 368.

La vida es un constante dolor y sufrimiento, una perpetua lucha con la esencia misma, la muerte acecha a quien le rehúye, deja que el individuo transite su vida mientras ella espera paciente porque sabe que al final llega.

El hombre malgasta su vida preocupándose por el futuro, pensando aún en el pasado. En su presente, además, le asecha la necesidad o carencia que genera dolor, sufrimiento. Cuando esta necesidad es saciada lo abruma el aburrimiento y en estas dos vertientes oscila la vida humana.

En las religiones se cree que si se va en contra de los mandamientos se ganará un lugar en el infierno, sin embargo, la vida es el infierno mismo, lleno de dolores y sufrimientos, de disputas y decepciones, el cielo no será el lugar de resguardo para quienes buscan paz, será, mejor dicho, la entrada a un continuo aburrimiento.

[...] el hombre [...] es también el más necesitado de todos los seres: es del todo un querer y necesitar concreto, es la concreción de mil necesidades. Con ellas se encuentra sobre la tierra, abandonado a sí mismo y en la incertidumbre de todo excepto de su necesidad y su miseria [...].¹³⁷

La vida humana está sometida a la inquietud por su conservación bajo exigencias que se renuevan día con día, bajo el yugo de las necesidades y el aburrimiento sin dejar de lado la propagación de la especie que se convierte en una exigencia más con la cual cargar.

La vida es una lucha incesante, la propagación de la especie se vuelve una necesidad no por amor a la vida en sí, sino más bien, por el miedo a la muerte, al fin de la especie. Es una lucha por la existencia a sabiendas de que se perderá.

Son estos males los que mantienen al hombre en movimiento, el ansia de preservar la existencia y la necesidad de acabar con el aburrimiento lo que hacen al hombre dinámico. Cuando el hombre se libera de la necesidad y la inquietud ve como ganancia el tiempo transcurrido pues le pesa, le representa una carga.

¹³⁷ *Ibid.* 369-370.

Schopenhauer nos dirá que el aburrimiento no es un mal menor, es sin embargo tan detestable que se puede figurar en los rostros de quienes lo padecen y que, además quien se quiere tan poco, busque socializar para no estar solo.¹³⁸

El péndulo de la vida se balancea entre el querer y el alcanzar, quien quiere algo sufre debido a la necesidad. El saciar un deseo genera otro nuevo obteniendo así fines aparentes que se desvanecen en cuanto otra necesidad llega.

El aburrimiento genera por igual un vivir desesperado, matar el tiempo y buscar en que emplearse resulta tan penoso como la necesidad. A la humanidad le resulta más fácil el querer que el conocer, es para todos accesible el dejarse llevar por los placeres, pero no es de igual manera la alegría por el conocimiento puro.

De acuerdo con lo visto en el capítulo anterior, el placer por la belleza, el conocimiento puro es para pocos accesible pues la existencia humana consiste más en desear que en conocer, en estimular la esencia misma de todo aquello que existe, la voluntad.¹³⁹

Acción y reacción son aquello que mueve al hombre, el sentir que generó un impacto en los lugares que visita o en las personas que conoce con el fin de saciar su deseo, estimular la voluntad, cuando en realidad, el entorno debería impactarle a él como sujeto que conoce.

Intentar deshacerse de la desgracia y el sufrimiento de este mundo solo genera que cambie de forma, aquel que se enfoca en el conocimiento puro no es liberado de los dolores del mundo, solo los apacigua.

El sufrimiento siempre busca hacerse presente, se manifiesta de acuerdo con la edad y las circunstancias, si no es por el impulso sexual, será por la envidia o el odio, por la enfermedad o la avaricia, pero siempre estará presente.

Pilar López de Santa María catedrática destacada y estudiosa de Arthur Schopenhauer definió la relación del hombre y del mal de esta manera:

¹³⁸ Cfr. 371.

¹³⁹ Cfr. 372.

Toda existencia se reduce a dos categorías: el mal [*Übel*] y la maldad [*Böse*]. Los seres se dividen en dos tipos: los que padecen el dolor y los que lo originan. Lo cual no significa que haya una división efectiva entre buenos y malos. La distinción individual entre el que causa y el que sufre el dolor, entre el mal moral y el físico, se da solo en el aquí y ahora del fenómeno.¹⁴⁰

Cuando concibamos al dolor como la esencia de la vida y no únicamente como algo casual o pasajero podremos deslindarnos de esa preocupación férrea por el bienestar, dejaremos de ser tan impacientes ante él.

Cada individuo recibe, por ende, dentro de su naturaleza el dolor que merece, que le es esencial, la forma en la que cambie su dolor solo es una variable y no depende de las causas externas sino únicamente de su situación interna, el ánimo.

El ánimo del hombre debe mantenerse tranquilo ante situaciones de júbilo al igual que ante desgracias pues los extremos nunca son buenos. Quien vive una alegría desmesurada vivirá también una tristeza desmesurada. El conocimiento evita la ilusión de ánimo, la desmesura es en esencia negativa. El dolor es parte del individuo, quien le busca una causa externa busca un pretexto, el hombre no entiende que siempre busca que desear.¹⁴¹

El hombre está brincando de deseo en deseo sin tomar descanso alguno pues así se lo dicta su voluntad, la satisfacción lograda se esfuma junto con la felicidad pasajera que esto causó.

La felicidad es negativa pues no tiene un origen, es más bien la satisfacción de una necesidad, producto de un deseo resuelto. El deseo como ya se dijo nace de la carencia, esta es la condición previa del placer. La felicidad resulta ser la liberación de un dolor, el fin de una necesidad, Roberto Aramayo nos dice lo siguiente:

“La felicidad [...] no consiste propiamente en la mayor suma de placeres, sino en el gozo de la conciencia de hallarse uno satisfecho con su autodominio [...]. El

¹⁴⁰ Pilar López de Santa María, 2002, Introducción en Schopenhauer, Arthur. *Los dos problemas fundamentales de la ética* (Madrid: SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, 2002), 7.

¹⁴¹ Cfr. Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 376-377.

hombre no sabe lo que quiere y por ello resulta imposible planear lo que pueda hacerle feliz."¹⁴²

La vida es dolor y sufrimiento constante debido a que todo el tiempo se desea algo, la vida del hombre es perturbada por su ánimo de querer originario, la tranquilidad se tiene que trabajar.

Schopenhauer en *El mundo como voluntad y representación* nos dice que la felicidad es siempre negativa porque se nos presenta de manera mediata, después de darnos cuenta de que el dolor desapareció. El hombre no percibe que la felicidad impide el sufrir y los dolores, de ahí que no repare en su salud, en los bienes o incluso en los momentos agradables.

El hombre percibe lo bueno o agradable cuando carece de ello, estado más común en la humanidad y por ello positiva, el sufrimiento es positivo. La alegría es mediata y pasajera pues anuncia las carencias que se tuvieron, las enfermedades y los sufrimientos hacen que se valore el presente.

Del principio de individuación nace el egoísmo, que al igual que la alegría es negativa porque nos da la satisfacción de ver en otros el dolor del cual nos hemos librado. El dolor ajeno genera la falsa ilusión de no ser partícipe de los tormentos del mundo, aunque esto solo sea pasajero.

El egoísmo será contrario a lo que buscamos como un actuar ético para con el prójimo, el de la compasión. El egoísmo se usa como medio para la obtención de felicidad, pero esta nace de la voluntad, la cual no tiene un objetivo, es un afán ciego sin fin, de ahí la imposibilidad de una satisfacción duradera.

Debido a esta imposibilidad de satisfacción duradera Schopenhauer describe como se mueve entre tres extremos la vida del hombre:

1.- El querer: las pasiones que se han visibilizado a través de la historia, en el drama y de igual forma a pequeña escala, en el individuo, este querer nada tiene que ver con el exterior sino con voluntad misma.

¹⁴² Roberto Aramayo, *Schopenhauer: la lucidez del pesimismo* (Madrid: Alianza editorial, 2018), 200.

2.- El conocimiento puro: la capacidad de captar ideas a través de la liberación del conocimiento con respeto de la voluntad, un ejemplo es la vida del genio, el artista.

3.- El letargo de la voluntad: contrario al punto anterior, aquí la voluntad y el conocimiento están ligados y tienen como consecuencia el anhelo vacío, la llegada del aburrimiento.¹⁴³

La vida del individuo como ya se ha expuesto hasta ahora, rara vez llega a alguno de estos extremos y más bien, oscila entre uno y otro durante el transcurso de la vida, sometiéndose a la voluntad de vez en vez, huyendo del aburrimiento y conociendo por medio del principio de razón, a través del velo de maya.

Es realmente increíble lo insulsa e irrelevante que es, vista desde fuera, y lo apática e inconsciente que es, sentida desde dentro, la vida de la mayoría de los individuos. Es un apagado anhelar y atormentarse, un delirio onírico que transcurre a lo largo de las cuatro edades de la vida hasta la muerte, acompañado de una serie de pensamientos triviales.¹⁴⁴

La vida del hombre transcurre por determinado tiempo hasta que llega a su fin. Las variaciones existen en el mundo fenoménico donde cada individuo es una creación que tiene finitud en el infinito mundo, en la infinita voluntad de vivir, el hombre es parte de un todo. Entonces, ¿por qué creer que somos el centro del universo? Lo insignificante que resulta la vida de cada uno dentro de la naturaleza es un caso risible.

La vida concebida como se menciona anteriormente da un panorama lúgubre, prestar atención a lo importante traerá consigo la conclusión de que esta vida es una tragedia. Examinándola más a detalle, viendo en qué gastamos nuestro tiempo y nuestros pensamientos además del azar que nos da el entorno, nos resulta cómica nuestra estadía en este mundo. Trágica y cómica es la tónica de la vida humana, dando penas y tristezas en cada acto, dejando en evidencia el infortunio de vivir.

¹⁴³ Cfr. *Ibid.* 379-380.

¹⁴⁴ *Ibid.* 380.

Pero, como si no fuera suficiente la vida misma, con sus inquietudes y dolores, el género humano se empeña en mantenerse ocupado dejando de lado su tiempo de descanso, gastando energía y tiempo en un mundo alterno, nos dice Schopenhauer, en un mundo imaginario de la religión.¹⁴⁵

El hombre exhibe lo poco receptivo que es, no ocupa su descanso sino para buscar en la religión ayuda y protección de un ser superior que justifique su actuar y existencia en el mundo, lo cual denota una necesidad metafísica.¹⁴⁶

El hombre por medio de la experiencia propia o ajena puede ver que el mundo es azar, es error y solo pocos son los casos a través de la historia que trascienden en el orden del arte, del conocimiento.

Aquellos que no perciban el descanso y en cambio, busquen ayuda en una divinidad se exponen a ser partícipes de mandamientos que las religiones exhortan a seguir con el fin de dictar un modo de vida como si fuera la entrada a la paz eterna.

A través de la historia humana se ha podido ver que la vida contiene desde su núcleo el dolor y sufrimiento que embarga a todo ser humano. Cada ser humano por medio del principio de razón, oculta en la medida de lo posible sus males y el sufrimiento que le aqueja porque sabe el efecto que causará en el prójimo, que pocos o nadie sentirán compasión por él.

Que se oculte y finja el sufrir propio se debe a que cuando uno mismo los ve en otro humano se siente liberado, incluso al grado de la satisfacción:

En la vida humana, como en toda mala mercancía, la cara externa está recubierta de falso brillo: siempre se oculta lo que sufre; en cambio, cada cual exhibe lo que alcanza de boato y esplendor, y cuanto más satisfacción interior le falta, más desea aparecer como un afortunado en la opinión de los demás: hasta ahí llega la necedad [...].¹⁴⁷

La necedad del hombre por verse bien a ojos de extraños, la aprobación ajena llena el ego del hombre por su vanidad, tristemente es pasajero y en nada tiene que ver con el ánimo. Es en vano tanto como lo es la invocación a dioses, librarse de los

¹⁴⁵ Cfr. 381.

¹⁴⁶ Cfr. Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Vol II. Sobre la necesidad metafísica del hombre, párrafo 17

¹⁴⁷ Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*. Vol. I, 384.

tormentos no viene dado desde fuera, la voluntad humana es aquello de lo cual depende todo.

Ante esto la visión del hombre debería cambiar porque, ¿quién, siendo reflexivo y viendo los tormentos de esta existencia tomaría como decisión el volverla a vivir? Antes preferiría el nunca haber existido.

Suponiendo que se pudiera prevenir de aquello que le espera en vida a los individuos, teniendo en cuenta los dolores y disgustos, el miedo los carcomería y se pensaría dos veces arriesgarse a vivir en 'el mejor de los mundos posibles'.¹⁴⁸

Nadie decide nacer, donde vivir, qué se nos enseña en los primeros años y mucho menos cómo se nos prepara para la vida, somos arrojados a esta en contra de nuestra voluntad.

Aquello que se nos muestra de la vida en primera instancia es la cara externa, lo bueno de ella, aquello que resplandece. Es a través de las etapas de la vida y con ayuda del conocimiento de nuestra voluntad que se va conociendo el sufrimiento en distintas facetas, en cada etapa se desea algo distinto.

Schopenhauer señalará que, ante esta verdad de la vida como sufrimiento latente, no faltará quien maneje un discurso o forma de vida optimista, la cual califica no de absurda sino de perversa por el engaño que hay detrás, por el ocultamiento de los sufrimientos de la humanidad.

3.4 Afirmación de la voluntad

La afirmación de la voluntad se da en el individuo y es en estricto sentido el querer incesante no perturbado, es decir sin ningún obstáculo, es la satisfacción de las

¹⁴⁸ Cfr. *ibid.* 384.

necesidades y deseos. Esto es contrario a la afirmación del cuerpo pues este, al ser objeto de la voluntad es nada más otra forma de presentarse de la *cosa en sí*.¹⁴⁹

Por ende, conocemos a la voluntad en el momento en que se exterioriza a través de sus fenómenos impulsada por los motivos. Los motivos se presentan de varias formas, pueden ser bienes materiales, el estar con otra persona o anhelar tal o cual cosa. Su fin es saciar a la voluntad, frenar el deseo. Una vez conseguido, el motivo toma otra forma, la voluntad tiene un nuevo rumbo, un nuevo deseo que saciar.¹⁵⁰

El querer incesante es la voluntad y se relaciona con el conocimiento del hombre. En él irrumpe la conciencia cuando su vida se mueve a través del querer, saber lo que se quiere y afanarse en conseguirlo.

El desear protege del aburrimiento, la necesidad abrumba la corta vida de cada individuo impidiendo en él la reflexión, siendo excepción quien a partir de un conocimiento independiente del servicio de la voluntad y enfocado a lo esencial del mundo contemple por medio de lo estético o bien renuncie a las inclemencias de los deseos por medio de su actuar. Esto se verá más adelante cuando hablemos del actuar ético en el hombre.

La lucha entre los individuos es perpetua, no se consideran los tormentos de la vida misma, se empeñan en castigarse y enjuiciarse. Esto escala al grado de arrebatarse el bienestar ajeno no para tener el propio sino solamente para acrecentar el ego. Ejemplo de ello son los enjuiciamientos críticos en donde quien los comete no saca mayor ventaja que exhibir a quien señala para alimentar el egoísmo, pero nunca su vacío de ánimo.

No obstante, cuando la voluntad de un individuo irrumpe la voluntad de su semejante podemos denominar a dicha acción un acto injusto nacido del egoísmo.

¹⁴⁹ Cfr. *ibid.* 385.

¹⁵⁰ Cfr. 386.

Esto se presenta ante el individuo afectado no como concepto sino como sentimiento.¹⁵¹

Ejemplo de ello es cuando se comete un robo, quien despoja de sus bienes materiales a otra toma lo conseguido con su trabajo, con y por medio de su voluntad, el injusto se apropia de la voluntad ajena. La injusticia a ojos de la moral da igual si se comete por la fuerza o por la astucia.¹⁵² Según Schopenhauer, “[...] al cometerla yo obligo al individuo ajeno a servir a mi voluntad en vez de a la suya, a obrar por mi voluntad en vez de por la suya.”¹⁵³

Las mentiras son parte del sujeto que comete injusticia y están animadas por el interés personal, por la maldad cuya consecuencia es traer dolor ajeno, hacer al injusto un verdugo para el prójimo. Mentir es un acto que violenta la voluntad del otro.

La fuente principal del sufrimiento es la causada entre los individuos, la voluntad de vivir y sus conflictos consigo misma a través del fenómeno, del principio de individuación, en poco se diferencia el hombre al animal cuando de disputas se trata, “[...] la afirmación de la voluntad se traduce en un egoísmo universal”.¹⁵⁴

El hombre que comete un acto injusto está entregado al principio de razón y de individuación, se concibe distinto al resto y eso lo vuelve indiferente ante el mal vivido por su semejante. Tal como se aprecia la voluntad de cada individuo se puede observar de igual manera el mundo.

Quien ve por medio del velo de Maya considerará el placer y el dolor como dos cosas distintas, omitirá que su origen es la voluntad misma, el acto injusto lo concebirá como un medio para conseguir un beneficio.

¹⁵¹ Cfr. 393.

¹⁵² Cfr. 396

¹⁵³ *Ibid.* 396.

¹⁵⁴ Pilar López de Santa María, Introducción en Arthur Schopenhauer, *Los dos problemas fundamentales de la ética*, 8.

La ilimitada forma de ver al mundo se le escapa de las manos como el fugaz placer que se obtiene de un acto injusto pues solo tendrá realidad para él siendo este un acto egoísta.

La justicia eterna de la que habla Schopenhauer consiste en que, el mundo funciona de igual manera para todos, lo único que nos separa o diferencia es el fenómeno, la forma, pero, la voluntad, esencia de todo nos retorna rápidamente a los dolores en el mundo que como ya se dijo, es esencial, inevitable.¹⁵⁵

[...] la más estricta justicia soporta cada ser la existencia en general, luego la existencia de su especie y de su peculiar individualidad tal y como es, tal y como son su entorno y su mundo, dominado por el azar y por el error, temporal, percedero, siempre doliente: y en todo lo que le ocurre o simplemente le puede ocurrir, siempre se le hace justicia. [...] La justicia eterna se cumple: si tomados en conjunto no fuesen indignos, su destino tomado en conjunto no sería tan triste. En este sentido, podemos decir: el mundo mismo es el tribunal del mundo. Si se pudiera poner toda la miseria del mundo en una balanza y toda la culpa del mundo en la otra, es seguro que el fiel quedaría vertical.¹⁵⁶

Los dolores del mundo son los dolores del individuo, quien provoca dolor y quien lo padece solo se diferencian en el fenómeno, la voluntad le es esencial a ambos, si existe disputa o conflicto entre los individuos es la voluntad despedazándose a sí misma.

Mejor aún, el conflicto es entre los fenómenos de la voluntad, quien es verdugo por igual se convierte en víctima, desde que se nace el hombre comienza a pagar su alquiler con el mundo soportando los tormentos del existir.¹⁵⁷

3.5 Negación de la voluntad

El sujeto que renuncia no ya al cuidado de su cuerpo sino a la procreación, la reproducción de la especie humana niega la voluntad de vivir, dicha negación va respaldada por el conocimiento el cual tiene la función de aquietador.

¹⁵⁵ Cfr. Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, 413.

¹⁵⁶ *Ibid.* 412.

¹⁵⁷ Cfr. *ibid.* 415.

Esta postura, nos dice Schopenhauer, es contradictoria entre la voluntad y su fenómeno pues niega su materia y la naturaleza de su especie, la procreación. Hasta este punto la superación de la voluntad se da en sí mismo, quien niega su voluntad atraviesa el dificultoso camino del dolor por ir en contra de su esencia.

En este punto surge la duda acerca de qué acción es buena o mala, Schopenhauer asegura que el concepto de bueno es relativo debido a que siempre va con referencia a algo, es decir, su esencia del concepto va emparentada con la voluntad que desea.

En este sentido, el concepto de lo bueno es aquello cuyo fin es satisfacer a la voluntad propia. El concepto de lo malo es por el contrario aquello que no se adecua a la voluntad. El acto injusto puede ser bueno para quien lo comete, pero no para el que lo padece.¹⁵⁸

El individuo, autónomo de los demás individuos tiene el derecho de negar la injusticia, por ejemplo. En este sentido, estaríamos hablando de una negación de la negación de la voluntad impuesta por alguien más, es derecho de cada individuo repeler la intrusión de alguien y se denominaría acto justo.

Cuando la reflexión aqueja al individuo y comienza a vislumbrar la totalidad, libera a este del principio de individuación y por ende de la posibilidad de cometer actos injustos. El mundo es azar y error, el individuo que reflexionó buscará reducir el dolor causado entre sus semejantes.

El mundo es lo suficientemente caótico, tiene en su seno el sufrimiento que abraza a cada individuo que lo habita, el camino será renunciar al egoísmo y las injusticias que se ejecutan entre los individuos, solo el bien absoluto podrá ser la única medicina para saciar los tormentos, suprimir los deseos es negar la voluntad.¹⁵⁹

Suponiendo que el estado logre la convivencia armónica entre sus habitantes evitando los males causados entre ellos en tanto que hablamos de actos justos o

¹⁵⁸ Cfr. *ibid.* 421-422.

¹⁵⁹ Cfr. *ibid.* 423.

injustos, buenos o malos, aun les quedaría por lidiar con los males esenciales propios de la vida pues recordemos que el mundo es dolor y sufrimiento.

La mayor regla de vivir, según Epicteto, es el sufrir, y a esto redujo la mitad de la sabiduría. Si todas las necesidades se han de tolerar, mucha paciencia será menester. A veces sufrimos más de quien más dependemos, que importa para el ejercicio del vencerse. Nace del sufrimiento la inestimable paz, que es la felicidad de la tierra. Y el que no se hallare con ánimo de sufrir apele al retiro de sí mismo, si es que aun a sí mismo se ha de poder tolerar.¹⁶⁰

Ante esto, la vida es comienzo y fin, nacimiento y muerte van de la mano, pertenecen al mundo fenoménico de las categorías de tiempo y espacio, pero fuera de ellas solo hay voluntad. Es por eso por lo que quien no tolera los tormentos que consigo llevan la vida misma creen erróneamente que el suicidio es la salida a una paz eterna.¹⁶¹

El suicida en realidad vive para satisfacer la voluntad, con lo que realmente tiene problema es con las condiciones que la vida se le presenta, es decir, el mundo fenoménico, busca en realidad vivir sin obstáculos, su ansia de suicidarse nace de lo incómodas que le resultan las piedras en el camino.

Con el suicidio no se niega la voluntad de vivir, el suicidio acaba con el fenómeno, el cuerpo, el dolor esencial de la voluntad se va a mantener y la manera de negarla es en vida, renunciando a los placeres, los excesos, aquello que la voluntad exige. Schopenhauer es consciente de que a la voluntad se le hace frente en vida, antes de que nos llegue la muerte, quien se suicida retorna a su voluntad afirmándola.

Intuir que la esencia como individuo es la misma que la del resto es reconocer la invalidez del suicidio, todos padecemos los dolores del mundo, saberse uno con el resto es ser un hombre virtuoso y dicho conocimiento no se aprende. La diferencia con el conocimiento abstracto radica en que este es un conocimiento transmisible, le muestra distintos motivos a la voluntad para saciar su querer, pero nunca lo logra.

¹⁶⁰ Baltasar Gracián, *El arte de la prudencia* (Barcelona: Editorial Planeta, 2012), 82.

¹⁶¹ Cfr. Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. I, 427.

El camino para negar la voluntad parte del ser virtuoso, conocimiento intuitivo que no se transmite más que por los actos, por medio de la conducta del hombre. Schopenhauer retoma de la filosofía hindú el no inclinarse a los extremos de la conducta humana sino más bien a prestar los servicios que uno mismo tiene para con sus semejantes, una especie de solidaridad, pobreza voluntaria, vivir con lo necesario.¹⁶²

Es propio de que quien busca negar la voluntad sea a su vez un hombre justo pues se reconoce en sus semejantes y como ya se dijo en líneas anteriores, en él, el velo de maya se ha vuelto transparente, ha traspasado el principio de individuación:

Aquel hombre no está dispuesto a permitir que otra sufra privación mientras él posee cosas superfluas e innecesarias, como no lo está nadie a pasar hambre un día para el siguiente tener más de lo que puede disfrutar. Pues al que practica las obras de la caridad el velo de Maya se le ha hecho transparente y el engaño *del principium individuationis* le ha abandonado. Él se conoce a sí mismo y su voluntad en cada ser y, por consiguiente, también en los que sufren.¹⁶³

El hombre bondadoso, virtuoso, noble y consciente del amor puro estará también en aras de negar la voluntad de vivir. Él se sabe ya partícipe de todos los sufrimientos del mundo, el no solo será consciente, sino que además estará dispuesto a ignorar su individualidad por el bien de sus semejantes. Se ha reconocido en el todo existente y toma la decisión de apartarse.

La manera más pura y virtuosa de negar la voluntad de vivir es el ascetismo y consiste en cesar por completo todo su querer, ser indiferente ante las cosas que no tienen sentido alguno para sobrevivir, apegándose a la miseria del mundo empezando por la completa castidad.¹⁶⁴

La vida del asceta consiste en mortificar la voluntad y su objetividad para evitar en el cuerpo un florecimiento que abyecte al hombre a reprimir su instinto sexual, de la misma forma que ocurre con la alimentación en gran cantidad y la

¹⁶² Cfr. 432.

¹⁶³ *Ibid.* 434.

¹⁶⁴ Cfr. *Ibid.* 442.

vanidad. En otras palabras, se busca vivir con lo mínimo, hacer todo lo contrario a lo que pida la voluntad solo con la intención de debilitarla.

Así, recurre al ayuno y hasta a la mortificación de sí mismo, para a través de la privación y el sufrimiento continuos quebrantar cada vez más y matar la voluntad que reconoce y abomina como la fuente de su desgraciada existencia y la del mundo. Cuando por fin llega la muerte para disolver ese fenómeno de la voluntad cuya esencia se había extinguido hacía tiempo debido a la libre negación de la misma, hasta llegar al débil vestigio que se manifestaba como vida de ese cuerpo, aquella será bienvenida y recibida con alegría como la anhelada liberación.¹⁶⁵

Con esto se debe aclarar que como hemos expuesto la negación de la voluntad no se expresa del todo en concepto, no es transmisible en un saber abstracto pues se hace visible a través de la conducta humana, lo que se ha expuesto son a lo sumo ejemplos para clarificar la postura.

La vida asceta es en el mejor de los casos la manera ideal de la negación de la voluntad de vivir, pero, sabiendo que somos objetivación de la voluntad, nuestra esencia buscará brotar, expulsar en actos los deseos y solventarlos. Será prudente mantener una constante lucha contra la voluntad, apaciguarla y causarse los menos tormentos posibles.

El sufrimiento es visto como otra vía para la negación de la voluntad, es además la vía más accesible ya que apuntar al ascetismo es buscar ser santos. El sufrimiento nos dice el autor, funge como purificador del alma quebrantando así la voluntad.

El individuo que ha experimentado un gran dolor se ve obligado a mirar hacia dentro de sí, conocerse, recorrer una tranquilidad inquebrantable buscando mantenerla, evitando el querer que la voluntad pide con violencia y júbilo.¹⁶⁶

Por medio del sufrimiento vivido y visto en sus semejantes el hombre reconoce el dolor como parte de su existencia, logra ver que no hay mayor diferencia entre la víctima y el verdugo, lo único diferente en ellos es la cara, su esencia atormenta a todos por igual.

¹⁶⁵ *Ibid.* 443-444.

¹⁶⁶ *Cfr. Ibid.* 454.

La voluntad no cede nunca ante las negaciones de los placeres a los que se somete el hombre, de ahí que ya se haya dicho que la lucha es constante, en algunos casos incluso aun sufriendo un gran dolor como el causado por una enfermedad, el hombre se sigue apegando a los deseos de su voluntad por temor a la muerte.

El hombre se compadece de su semejante al ver la grandeza de su sufrimiento y aun así tiene la falsa ilusión de pensar que sin los sufrimientos que ahora le aquejan el mundo sería mejor. Un caso vale por todos, es decir, lo particular es el espejo de lo universal, aquel que logra ver esto pronto llegará a la resignación.¹⁶⁷

En cambio, todo amor verdadero y puro, y hasta toda justicia libre, nacen ya de la superación del principio de individuación, superación esta que cuando se produce con total claridad provoca la plena santificación y redención, cuyo fenómeno es el estado de resignación antes descrito, la paz imperturbable que lo acompaña y la suma alegría en la muerte.¹⁶⁸

La voluntad de vivir jamás se quebranta en vida, a lo sumo es suprimida y a ello es a lo que se debe aspirar cuando el conocimiento de la esencia del mundo invade al individuo. Entramos a la parte ulterior de la voluntad y del presente trabajo: el actuar del sujeto para con el prójimo y la relación que guarda con sus semejantes.

3.6 Ética de la compasión

La compasión, nos dice Schopenhauer consiste en traspasar el principio de individuación y como resultado reconocernos en los demás dejando así de lado el querer, renunciar constantemente a la voluntad hará alcanzar la bondad de espíritu y manifestarse con amor desinteresado ante los demás individuos.¹⁶⁹

¹⁶⁷ Cfr. *Ibid.* 458.

¹⁶⁸ *Ibid.* 460.

¹⁶⁹ Cfr. *Ibid.* 436.

La bondad de espíritu es compasiva porque vemos el sufrimiento ajeno equiparado al nuestro y su destino, vicisitudes e inclemencias las vemos como nuestras al grado de reconocernos en ellas.

El hombre virtuoso es aquel que reconoce su esencia y con todo su esfuerzo busca negar la voluntad de vivir. Como se dijo anteriormente, no se puede definir por medio del conocimiento abstracto, es más bien por medio del conocimiento intuitivo expresado en los actos: el hombre virtuoso es aquel que por medio de sus acciones niega sus deseos y salvaguarda la integridad del prójimo evitándole más dolores que los sufridos por excelencia.

“Todo amor es compasión”.¹⁷⁰ Pues reconoce el dolor y trata de aliviarlo con buenas acciones propias de la virtud, de la nobleza, el dolor ajeno se comprende porque se reconoce que nace de la voluntad, la esencia del todo. El amor puro o bondad de espíritu es compasión, mitiga el sufrimiento y el deseo que no se sacia lo apacigua.

Aquello que nos mueve a las buenas acciones es el conocimiento del dolor ajeno y se comprende inmediatamente a partir del propio, de esto nacen la bondad, el amor o la nobleza pues su fin es el alivio de sufrimiento.

Ante esta postura cabe señalar que se tergiversa la idea de amor en ocasiones. El amor puro y desinteresado entendido igualmente como bondad de espíritu es compasión como se señala con anterioridad, pero el amor que sea todo menos esto es egoísmo, la amistad por ejemplo es la unión entre compasión y egoísmo pues es agradable la compañía y hace sentir bien al individuo, pero de igual manera es sincero el desinterés mostrado a su persona.¹⁷¹

En la amistad sincera, el placer y dolor se comparten como si fuera uno solo el vivido. La individualidad de uno concuerda con la del otro, el sacrificio es desinteresado, el reconocimiento es mutuo y la individualidad es únicamente en el fenómeno, su conocimiento ha traspasado el principio de razón.

¹⁷⁰ *Ibid.* 436.

¹⁷¹ *Cfr. Ibid.* 437.

No es necesaria una amistad para actuar con compasión, el conocimiento de la voluntad de vivir abre los ojos para aquel que ya ha traspasado el velo de Maya. Víctimas y verdugos sufren por igual, todos somos a la vez el personaje estelar de este mundo trágico y cómico.

Schopenhauer pone como ejemplo una característica de la naturaleza humana con la cual se exterioriza su sentir, pero no precisamente por algo que el allá vivido pues es así una forma contundente de demostrar la compasión que abraza al ser humano:

[...] se llora en una mínima parte de los casos de dolor. A mi juicio, ni siquiera lloramos inmediatamente por el dolor sentido sino solamente por su repetición en la reflexión. En efecto, pasamos del dolor sentido, aun cuando sea corporal, a una mera representación del mismo; y entonces encontramos nuestro propio estado tan digno de compasión que, de ser otro el que lo soportase, estamos firme y sinceramente convencidos de que le ayudaríamos llenos de compasión y amor: pero el objeto de nuestra propia y franca compasión somos nosotros mismos: teniendo la máxima disposición de ayudar, somos nosotros mismos los necesitados de ayuda y sentimos que sufrimos más de lo que seríamos capaces de ver sufrir a otro [...].¹⁷²

El llanto es por ende la compasión expresada por el prójimo y por uno mismo, quien llora, siente, en su corazón se gesta la nobleza, la empatía, el amor. El llanto vislumbra el conocimiento de la voluntad de vivir, compadecerse es abrazar el dolor de uno pues vale por el de todos.

La compasión nace de la suerte de uno mismo, al compadecernos nosotros mismos nos compadecemos del otro, los engaños a los que nos exponemos por medio del velo de Maya nos pertenecen por igual a todos. Somos víctimas de este mundo y sus dolores, el sacrificio de la individualidad será el camino a la negación de la voluntad de vivir, es un acto de amor puro y compasivo.

Por el contrario, y a manera de ejemplificar, el egoísta solo se enfoca en su persona, aquello que tenga que ver con él será usado como motivo para su querer, alimentará insaciablemente a su voluntad, la quietud del querer nunca la podrá vislumbrar.

¹⁷² *Ibid.* 438.

La posibilidad de caer en los lazos de la voluntad es constante, siempre vienen nuevas esperanzas, placeres del instante y deseos, impulsos sexuales. Aquel que ha traspasado el velo del engaño y reconoce a la voluntad como el origen de todo mal pondrá por encima de todo aquello el bienestar de sí y del otro, evitará a toda costa los consuelos efímeros.¹⁷³

El apaciguamiento del querer nace de la constante búsqueda por negar la voluntad, el género humano no corre peligro porque siempre hay quien afirma cabalmente su esencia, cumple sus demandas sin cuestionarse nada tal como la vida animal.

La ética de la compasión entonces consiste desde el punto de vista moral en que, el obrar de individuo debe basarse en el conocimiento intuitivo e inmediato del mundo, es decir el conocimiento de la voluntad. El conocimiento abstracto reviste el mundo de la razón, se vuelve necesario para la transmisión del conocimiento, nada más.¹⁷⁴

Hablar de la negación de la voluntad, de la compasión, de la vida asceta resulta imposible de entender a fondo por medio del concepto. Con el surgir del conocimiento intuitivo se expresa por medio de actos, por medio de la conducta del hombre pues al final de todo, este último apartado se centra en negar la voluntad por medio de la compasión o, en otras palabras, la disputa de la voluntad consigo misma.

El hombre que apegado a la negación de su voluntad padecerá la falta de alimento y regocijo, de alegrías y placeres, pero internamente su paz de ánimo es inquebrantable, este no experimenta ya alegría ni júbilo en exceso pues con ello obtiene también tranquilidad y serenidad.¹⁷⁵

Por último y para finalizar esta investigación se debe reiterar la constante lucha del hombre por negar los placeres del mundo, la salvación lograda no es para

¹⁷³ Cfr. *Ibid.* 441.

¹⁷⁴ Cfr. *Ibid.* 445.

¹⁷⁵ Cfr. *Ibid.* 452.

siempre, al mínimo placer se le debe hacer frente negándolo, logrando así mortificar a la voluntad.

Negar la voluntad es el acto de libertad de la voluntad misma, la cual independiente del principio de razón como *cosa en sí*, en el individuo, fenómeno, se encuentra dentro de la cadena de causas. Por ende, la voluntad que se manifiesta en el fenómeno entra en contradicción con este pues estaría negado aquello que el cómo fenómeno expresa.¹⁷⁶

El fenómeno está dentro de las causas y motivos, de la necesidad. La voluntad por otro lado es libre como cosa en sí. Mientras el sujeto esté sometido al principio de individuación y por ende dependiente de esos motivos la voluntad del hombre no será realmente libre. Lo más cercano a una libertad de ella es por medio del conocimiento de sí misma, es el sujeto sustrayéndose de los motivos, obteniendo la quietud de sus deseos:

La posibilidad de la libertad que así se manifiesta es el mayor privilegio del hombre, del cual carece eternamente el animal porque tiene como condición la reflexión racional que permite abarcar la totalidad de la vida independientemente de la impresión presente. El animal carece de toda posibilidad de libertad, [...].¹⁷⁷

La voluntad que se conoce a sí misma se apacigua, como ya se señaló, se reconoce en todos los fenómenos y eso la hace apartarse de los motivos a los que se somete el fenómeno. La elección libre de negarse es la libertad de la que puede gozar, es la relación del querer con el conocer en el hombre lo que posibilita la libertad de la voluntad.

La virtud del hombre por lo tanto no nace de la voluntad deliberada sino de su conocimiento, la redención, nos dice Schopenhauer, vendrá del conocimiento de la esencia del mundo para negarla.¹⁷⁸

¿Hacia dónde nos conduce la total negación de la voluntad y supresión de los deseos que de esta nacen? El mundo tal cual lo conocemos no existiría, no

¹⁷⁶ Cfr. *Ibid.* 465.

¹⁷⁷ *Ibid.* 466-467.

¹⁷⁸ Cfr. *Ibid.* 470.

habría sujeto ni tampoco objeto, el resultado sería la nada. La nada es relativa al guardar relación con su opuesto, lo existente.

Se es idealista si se concibe la negación de la voluntad en su totalidad, la voluntad es el mundo, su espejo. Negarla por completo implicaría la no existencia. El consuelo del hombre se reduce a la nada individual, con el fin de este tormentoso camino que se recorre en vida, el incurable sufrimiento se suprime con la negación de la voluntad, la llegada de la muerte es asimismo la llegada de la nada.

Para quienes afirman la voluntad y viven sometidos al principio de razón, para aquellos que quieren la vida tanto que le temen a la muerte también les queda nada. El hombre virtuoso que se compadece de sí y del otro, transita un camino tranquilo, lejos de los grandes sentimientos y deseos. Este sujeto se funde con la nada como en un inicio.

Conclusiones

En conclusión, desde el primer capítulo se buscó sentar las bases de la teoría del conocimiento en Schopenhauer exponiendo que el fenómeno es, en pocas palabras, la apariencia, lo que se limita como objeto dentro del mundo sensible sin poder conocer la cosa en sí, su esencia, la voluntad.

La concepción kantiana acerca de la cosa en sí no concuerda con la de nuestro autor, la voluntad o cosa en sí para Kant resulta incognoscible y solo podemos acceder al fenómeno. Contrario a lo que expusimos con Schopenhauer, para este el fenómeno será apariencia y la voluntad lo realmente existente.

Expusimos dentro del mundo como representación que aquello que se ve y se siente depende del sujeto y se denomina a dicha relación principio de razón suficiente, este principio tiene como leyes innatas en el sujeto al espacio, el tiempo y la causalidad.

La razón a la que siempre refiere Schopenhauer será instrumental, es una herramienta con la cual el individuo representa el mundo fenoménico, no debe ser la única vía por la cual nos relacionemos con los demás. Se necesita un reconocimiento de la esencia del todo, de sentirse semejante al otro, pertenecientes a una misma esencia, la voluntad pues de ahí nacerá la compasión.

Este mundo fenoménico expuesto en el primer capítulo tiene un origen, una fuente de donde brota aquello que conocemos, pero, sin embargo, no está de inmediato en el conocimiento del ser humano, a esto le llamamos voluntad o en términos kantianos, noumeno.

Hemos expuesto que, a diferencia de Kant y su postura que afirma como imposibilidad el conocer la cosa en sí, Schopenhauer define esa esencia de todo como lo único real y verdadero, aquello que es y no ha dejado de serlo ni lo hará pues no está delimitado por el tiempo ni por el espacio.

El giro que le da nuestro autor a la filosofía es de vital importancia ya que expone como limitado y positivista al conocimiento fenoménico expuesto con

anterioridad a su filosofía. Se descarta que la razón sea la vía para conocer la esencia de las cosas. Tiene como limitante los sentidos.

Cuando el ser humano es consciente de las limitantes del conocimiento comienza a preguntarse qué hay más allá de lo que vemos, comienza a necesitar de una explicación ulterior y para ello hemos expuesto de manera muy oportuna la necesidad metafísica del hombre.

Esta necesidad introduce al lector del presente trabajo para ahondar en los tipos de metafísica, en concreto, la metafísica popular que se centra en las religiones y la metafísica que abordamos a lo largo del trabajo, aquella que denominamos filosofía.

En el capítulo segundo expusimos que el mundo autentico es aquel que se esconde detrás del velo de maya, la esencia de todo lo existente de la realidad. La voluntad es la fuerza ciega e irracional que no quiere algo en específico, aquello que mueve al hombre y al mundo. Plasmamos en dicho capitulo la naturaleza de la voluntad, su deseo de nada concreto debido a que, cada vez que se consigue algo, nuevamente nace un deseo por algo más.

Respondiendo a la pregunta echa en la introducción, ningún ser vivo y en concreto, ningún ser humano posee una esencia individual y tampoco independiente de los demás, la voluntad es una y la misma en todo lo existente.

Los deseos que genera la voluntad nos provocan malestares, la felicidad no llega por la saciedad de todo aquello que se quiere, por ende, no es la vía para alcanzar una paz o estabilidad, todo deseo provoca la venida de otro y con ello la frustración.

De esto se genera una continua angustia, una vida llena de dolor y sufrimiento por no tener una voluntad que se sacie con nada, a lo sumo se apacigua, ¿Cómo aliviarnos este dolor? Negando la voluntad de vivir. Schopenhauer expone de manera extensa las vías por las cuales podemos aquietar el deseo incesante de la voluntad, de manera sucinta hemos desarrollado las siguientes:

Por medio del arte hemos expuesto que se puede contemplar de manera desinteresada, ya sea como artista o como sujeto puro del conocimiento que lleva a cabo la contemplación, apaciguando así a la voluntad y su frenético querer.

Esto es así porque el sujeto que contempla se pierde en el objeto, anulando su propia individualidad. Se convierte, como se señala anteriormente, en sujeto puro del conocimiento debido a que no contempla al objeto como tal, más bien a la idea, la forma eterna y en general de aquello que contempla.

Lo que a nosotros respecta, es una vía compleja de llevar a cabo debido a que se tiene arraigada la relación del sujeto con el objeto en concreto, en lo particular, dicho sujeto puro del conocimiento experimenta el arte y, aunque no es tan común, si es posible tranquilizar el apetito y desprenderse de la voluntad.

El arte como vía a la negación de la voluntad es en otras palabras la contemplación de la idea y quien posibilita la acción es el creador del arte, el genio, su único fin es ese, comunicar el conocimiento de las ideas eternas.

Negar la voluntad por medio de la vía asceta es para nuestro autor una posibilidad, en nuestro trabajo podemos descartar dicha vía como la más óptima por el hecho de ser todos en esencia voluntad. La vida asceta resultaría un transitar estricto por los senderos de las pasiones y deseos, es desde nuestro punto de vista buscar hacernos santos, una opción radical para los tiempos de ahora.

Esta disciplina de igual manera es contemplativa y práctica, su pretensión es calmar el cumulo de pasiones y deseos innecesarios que fomentan, nutren y potencializan el ego, la individualización, las pasiones y los dolores del mundo. La intención del presente trabajo fue hacer una clara llamada de atención a la manera en la que nos desenvolvemos en el mundo actual, con uno mismo y con los otros, de ahí que la vida asceta sea probablemente la menos viable para conseguirlo, pero tenerla en cuenta seguro de algo servirá.

En último lugar, pero no menos importante, se plantea el negar la voluntad por medio de la compasión. La filosofía de Schopenhauer es descriptiva de principio a fin, la ética es el sistema mismo de su pensamiento y todo se relaciona con la

voluntad como esencia de todo, por lo que ver estos puntos como capítulos separados sería caer en un error de comprensión.

Aquel sujeto que logra conocer su esencia será también libre de negar su voluntad la cual no está libre de acción, no es indeterminada, sino que está determinada por un motivo y el carácter del individuo. Aquel individuo, obra de sí mismo puede tener la capacidad de ser libre debido a que se responsabiliza de sus actos.

Quien se responsabiliza de sus actos y es consciente de los dolores del mundo al ver por los demás, tiene como móvil la moralidad y se define como el ser compasivo. Dejará de lado el egoísmo proveniente de la voluntad que se esconde detrás del principio de individuación, el cual se expuso en el primer capítulo.

El valor moral de la compasión que exponemos en este trabajo es, en otras palabras, ser justo con el prójimo y en no causar dolor a los otros. El grado superior de la compasión es la caridad y consiste en inhibir toda acción egoísta y proveer de ausencia de dolor a nuestro semejante con actos, es decir, siendo partícipe activamente en la eliminación del dolor y sufrimiento del otro sin la imperiosa necesidad de sobreponerse por encima de todos.

Esto es válido tanto para hombres como para animales y los demás seres vivos, el ser compasivo es el acto de moralidad más puro y no distingue entre especies pues el sufrimiento que padecemos es proveniente de la esencia del mundo, nos aqueja a todos.

La compasión de Schopenhauer tiene su origen en el conocimiento intuitivo, no fenoménico del individuo y de todo aquello que nos rodea, no es superficial. Por el contrario, se remite a la esencia del sujeto y del mundo pues reconoce que fuera de él no encontrará más que “otro yo”, lo que nos diferencia solo es el fenómeno.

La posibilidad de una ética de la compasión es por ende viable y necesaria, se ha visto ya el dolor que hay en el mundo y se llega a la conclusión de que la existencia es sufrimiento, la razón e inteligencia da la capacidad de hacer daño.

Apaciguar los deseos anularía el sufrimiento, reconocer que nuestros semejantes sufren de igual manera haría repensar nuestro estar con uno mismo y con los demás. Suprimiendo el yo individual podremos actuar con una moral intuitiva denominada compasión.

Referencias

Schopenhauer, Arthur, *El arte de envejecer*. Madrid: Alianza Editorial, 2010.

Schopenhauer, Arthur. *El arte de tratar con las mujeres*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.

Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Madrid: Editorial Trotta, 2004.

Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 2. Madrid: Alianza Editorial, 2019.

Schopenhauer, Arthur. *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Madrid: Alianza editorial, 2019.

Schopenhauer, Arthur. *Sobre la visión y los colores*. Chicago: Editorial Trotta, 2013.

Referencias complementarias:

Aramayo, Roberto. *Schopenhauer: la lucidez del pesimismo*. Madrid: Alianza editorial, 2018.

Bejarano Vargas, Julio Cesar. "La posición de Schopenhauer sobre el problema de la libertad de la voluntad en el ensayo de 1839". *Praxis Filosófica* No. 21 (2005): 29-61. <http://hdl.handle.net/10893/1923>

González García, Moisés (compilador). *Filosofía y dolor*. Madrid: Editorial Tecnos. 2006.

Gracián, Baltasar. *El arte de la prudencia* Madrid: Editorial Planeta. 2012.

Luis Fernando C., "La contemplación estética como desindividualización del sujeto en Schopenhauer". *Universitas Philosophica* 29, no. 58 (2012):217-249. Redalyc. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409534423010>

Pilar López de Santa María, Introducción en Schopenhauer, Arthur. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Madrid: SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, 2002.

Samamé, Luciana. 2017. "Carácter adquirido, autodominio y moralidad: hacia una mirada comprensiva de la filosofía schopenhauariana". *ARETÉ Revista de Filosofía*. No. 1: 125-145. URL: <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/arete/article/view/18965/19191>

Suances, Marcos Manuel. *Arthur Schopenhauer, religión y metafísica de la voluntad*. Madrid: Editorial Herder. 2010.

Vara Gutiérrez, Antonio. "Por qué representar: A propósito de Schopenhauer y Rosset", *Las nubes* (septiembre. 2005). Consultado el 11 de agosto, 2022. [Por qué representar 2 .doc \(ub.edu\)](#)